

249

XI-2
16

SG. Foll / 2286



LOS
ESLAVOS Y TURQUÍA.

ESTUDIO HISTÓRICO

SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE

POR

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

Nº 7032
Est.º XI
Falla 2.ª
Nº 32



MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.
1877.

2286

A la Sociedad Geográfica de Madrid

LOS *el autor*



ESLAVOS Y TURQUÍA.

ESTUDIO HISTÓRICO

SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE

POR

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.



MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.
1877.

249

Los Representantes de las grandes potencias se han retirado de Constantinopla; el ejército ruso está en el Pruth; la *Cuestion de Oriente* no ha dado un paso, y será digna de estudio mientras el Padischá gobierne en Constantinopla.

Buscando en el interés que inspira, escusa á mi atrevimiento, me animo á reimprimir estas páginas que, como digo más adelante, han nacido *estando fuera de España en un pais en que las brumas del cielo dan lugar á estudios que nuestro hermoso sol no consiente*, y no son más que *palabras de un discipulo que como en mútua enseñanza, comunica sus ideas y el fruto de sus vigiliass.*

I.

LA CUESTION DE ORIENTE.

La cuestion de Oriente es uno de los problemas más pavorosos que se han presentado á Europa. Es un problema que pide y exige pronta solucion; pero como esta ha de ser sangrienta, porque en ella se ventilan múltiples y encontrados intereses, la diplomacia la aplazará mientras para ello tenga fuerzas. El desquiciamiento del imperio otomano continúa, y lo que ahora sucede en los principados y en las provincias insurrectas no es más que un acto del drama que empezó con la sublevacion de Serbia en 1804 y la independendencia de Grecia en 1829, y terminará algun dia con un cambio completo en la situacion de la Península greco-eslava.

El origen de esa cuestion se encuentra en la invasion de Europa por los turcos y en la caida del imperio de Oriente. No hay necesidad de recordar las luchas de la Europa cristiana con los sectarios de Mahoma. Dos veces se ha visto en peligro la civilizacion por el islamismo. En el Occidente, España fué invadida por los árabes; desde entónces la irrupcion asiática se presentó siempre amenazadora. Once veces tuvo que enviar Europa á los cruzados á sostener el vetusto imperio de Oriente y á contener las hordas que habian de concluir con él.

Las luchas intestinas del Bajo Imperio, la degradacion á que habia llegado un pueblo que se apasionaba por los cocheros del circo y dejaba conquistar sus provincias. Las diferencias entre serbios y griegos que hicieron que estos llamaran á los infieles

para que no faltase un D. Julian, lo costosas que habian sido aquellas lejanas empresas cansaron á Europa, y faltándole apoyo al imperio de los Paleólogos, entró Mahomet en Santa Sofia. Sus sucesores continuaron la conquista, y dos veces bajo los muros de Viena amenazaron sumir á Europa en la barbarie, justamente cuando la civilización habia triunfado al constituirse las nacionalidades.

La invasion en Occidente fué contenida por Cárlos Martel, y los españoles, centinelas avanzados de Europa, lucharon ocho siglos hasta plantar la cruz en los muros de Granada y arrojar al Africa á los musulimes.

En Oriente, Cárlos V la contuvo apenas elegido Emperador; Juan Sobieski libertó á Viena, y D. Juan de Austria en Lepanto concluyó con su pujanza vengando la muerte del Conde de Alcaudete, la rota del Duque de Medinaceli y la pérdida de tantos valientes como habian caído en las luchas de nuestros Reyes contra los piratas de las costas africanas.

La situacion de las dos Penínsulas es casi idéntica; los árabes encontraron en el Norte á Pelayo, á los Francos y á Catalon; los turcos se estrellaron contra el ejército imperial, contra el ejército confederado de Sobieski y contra las flotas unidas mandadas por el bastardo del Emperador y Rey. Aquellos dominaron en España hasta que los arrojó nuestra constancia; los turcos dominan aun en la Península de los Balcanes, y como lucharon los españoles luchan los cristianos que están bajo el yugo de la Puerta.

Ese es el hecho; la guerra en Turquía es una lucha de religion y de raza como lo fué nuestra reconquista; pero en vez de estar aislados como lo estábamos nosotros, están rodeados de tales intereses, que esa lucha ha influido y ha de influir en la situacion de esa parte de Europa.

No se crea que se trata de una revolucion que forma parte de la revolucion general, y que como á tal deba condenarse; en esa lucha de un puñado de patriotas contra sus opresores ha podido verse cuán cierto es que el interés es el gran móvil de la humanidad, y que las palabras religion, libertad é independencia no tienen casi ningun valor para los que más las emplean. ¿Qué significa si no que los magiares, ese pueblo que creíamos

caballeresco, que se subleva contra la dominacion austriaca y clama á Europa por su nacionalidad, hoy exija que siga Bosnia esclava del Sultan para que los eslavos que domina Hungría no clamen tambien por su patria? ¿Qué significa si no que los polacos ofrezcan sus espadas al Sultan? ¿Qué hacen los compañeros de Kossuth y de Langewitz al lado de la tiranía? ¿Por qué Inglaterra, que persigue la trata de negros, consiente la trata de mujeres y *eunucos*, y la que nos dá ejemplo de libertad, sostiene el más inepto de los despotismos?

Significa todo esto lo que acabamos de decir, que las naciones no miran más que su interés, que los hombres no consultan más que sus pasiones, y que la sublevacion de la Bosnia y la Herzegovina y la guerra de los vasallos no es una sublevacion demagógica.

Para ir al fondo de la cuestion, veamos cuáles son los intereses que se encuentran frente á frente.

Primeramente *Turquia* que lucha por la existencia. El imperio de los Osmanlies quiere que el califa continúe en Stambul y quiere imponer frente á nuestra civilizacion el fatalismo, la poligamia y una sociedad sin familia, pues no la tiene aquella en que no tiene la mujer su parte de influencia en el hogar doméstico.

Los pueblos que á ella están sometidos quieren libertad é independencia; unos la piden en armas, otros la esperan del cielo. Los griegos en el Sur y en las islas; los eslavos en el Norte protegidos y alentados por los principados semi-independientes de Montenegro, Serbia, Moldavia y Valchia ó Rumanía, y por el reino helénico.

Rusia quiere que se formen Estados de su raza y religion, que le deban la existencia y le sigan en sus empresas; quiere llegar al Mediterráneo y aprovecharse del comercio de Europa con el Asia, que con paciencia y constancia se está anexionando, acarreándolo por los mares Negro y Caspio, que son casi lagos rusos.

En frente de sus intereses están los de *Inglaterra*. El poderío de esta nacion estriba en el *statu quo*, en que no adelante Rusia en Asia, en que no se extienda en Europa, en que sean sus barcos y no los trenes y las caravanas rusas las que trasporten las mercaderías, en que Asia sea un mercado inglés, en que las flotas

rusas no vayan sin permiso del inglés á la India á completar la obra de los generales en los Khanatos. A su interés, sacrifica la justicia.

Su política es completamente reaccionaria; las naciones no deben moverse ni deben progresar si con su progreso hacen que salga un fardo ménos de los puertos de la Gran Bretaña.

Austria está también directamente interesada en la cuestion de Oriente. Ese pobre y simpático imperio es víctima de las ideas y de las aspiraciones de la Europa moderna, y está llamado á oponerse al desenvolvimiento de nuestro momento histórico.

Contra ella han tenido que luchar los italianos para hacer de una península envilecida una gran nacion; contra ella han tenido que luchar los alemanes para construir su patria, y ella es la que más se opone hoy á que con la libertad de una ó dos provincias empiece el núcleo de la union de los eslavos. *Austria* posee la Iliria, la Dalmacia, etc. Todas esas poblaciones miran á Belgrado como á Roma los italianos, como su ciudad santa, como la capital de su Estado.

Austria tiene, pues, que impedir la explosion del sentimiento eslavo y tiene que impedir, sobre todo, que se lleven á efecto las nacionalidades, porque el dia que esto suceda el Tirol se irá á Italia; el Archiducado á Alemania, etc., etc., y el manto imperial, que está hecho de retazos, caerá de los hombros de los Hapsburgos.

No puede preverse si tendrán ahora los serbios un Solferino, un Custoza ó un Novara. Si triunfarán, si ganarán perdiendo ó si una decisiva victoria de los turcos les condenará á esperar (1). Sea lo que fuere, la ley de la historia ha de cumplirse y el Norte de la península formará un fuerte Estado eslavo encargado con el helénico del Sur de civilizar y hacer próspera esa rica tierra que parece esterilizada por los turcos.

Esa es la lógica que me atrevo á llamar fatal; oponerse á ella es oponerse á la corriente y exponerse á verse arrastrado por el torrente. ¿Quién hubiera podido atajar el movimiento monárquico y unitario del siglo XV? Luis XI de Francia, D. Pedro de Ara-

(1) Escrito á principios de Agosto y publicado el 16 de dicho mes.

gon, los Reyes Católicos, los Enriques de Inglaterra, los Hapsburgos en el imperio, todos al mismo tiempo casi nos dicen bastante que cada época obedece á un principio. ¿Italia y Alemania en la nuestra no nos lo prueban?

Mucho poder han de tener los que al Panslavismo se opongan; porque es menester hacer cambiar la faz de Europa para que las ideas que han formado el presente estado político cambien de rumbo. Una probabilidad de éxito tienen, y es que van contra Austria, y todas las empresas que contra ese imperio se dirigen véanse siempre coronadas de un éxito completo.

¿Cuál es el interés de las otras potencias?

Alemania no tiene interés directo; el engrandecimiento de Rusia no puede convenirle; pero no puede tampoco oponerse á la ley que le ha dado el sér, y puede darle algun dia el Archiducado de Austria, que es germano y está destinado á formar parte del imperio fundado por Guillermo I.

Italia ve en los nuevos pueblos fáciles relaciones comerciales, y quisiera tenerlos por vecinos cuando con su independencia completa venga el fin del Austria y sea suyo el triestino.

Francia quiere influencia y no quiere guerra; recuerda sus faltas de Crimea y no olvida las supersticiones de su política, no quiere marchar con Alemania ni dejarse dominar y engañar por Inglaterra, y no quiere, sobre todo, *que los rusos vayan á Constantinopla*, y hemos llegado por fin á esta frase estereotipada de la cuestion de Oriente. Los rusos en Constantinopla, ¿qué se perderá en ello? Que el equilibrio y la balanza se inclinarán hácia el Oriente y el Norte, pues entónces habrá interés en reforzarlo con las naciones del Sur y de Occidente, que sepan trabajar para entrar á formar parte del anficionado europeo.

Prefiero ver los rusos en Constantinopla que tener á Inglaterra en Heligoland, en Gibraltar, en Malta, imponiéndose en los Dardanelos, comprando bonos en Egipto, cerrando todas las puertas, pareciendo, como parece, el carcelero de la humanidad. Los rusos en Constantinopla es una idea antigua que el interés de Inglaterra ha hecho correr por Europa como un peligro para esta.

Será tal vez un mal que ese poderoso imperio aparezca en el Mediterráneo; pero creemos que es peor que todas las naciones si-

gan la política inglesa y se vean casi todas marcadas con la bandera de la Gran-Bretaña, marca tan deshonrosa como lo era el hierro del verdugo.

Preferible sería que Constantinopla fuese la capital del imperio griego, y á eso debieran haber tendido las potencias. Dos Estados fuertes al Sudeste de Europa, capaces de defenderse contra toda agresion de fuera, y con la independencia y dignidad que necesitan las naciones para vivir y prosperar, sería la solución que estaría ménos sujeta á complicaciones para el porvenir, aunque fuera muy difícil en el presente.

II.

LA PENÍNSULA DE LOS BALCANES.

La Península greco-eslava ó Península de los Balcanes, que es como geográficamente es conocida la parte continental de la Turquía europea y del reino de Grecia, parece un triángulo, cuyo vértice es el cabo Matapan al Sur, y cuya base está formada por los montes Balcanes al Este, y por los Alpes Dinaricos é Ilíricos al Oeste, hallándose comprendida entre los grados 35 y 47 de latitud Norte y los 13 y 27 de longitud Este de París.

Para estudiar su territorio, podemos dividirla en cuatro partes:

- 1.º Estados tributarios.
- 2.º Posesiones inmediatas del sultan.
- 3.º Reino de Grecia.
- 4.º Territorios pertenecientes al Austria.

Los estados tributarios son, como es sabido:

- 1.º *Serbia*.
- 2.º Los principados danubianos ó Moldo-Valaquia, que han tomado al reunirse el nombre de Rumania (1), reconocido ya por las demás naciones, con excepcion de la Puerta.
- 3.º El pequeño principado de Montenegro que está en una situacion especial, pues el sultan lo considera vasallo; pero él, que no ha sido nunca conquistado, niega el vasallaje, y no paga ni ha pagado tributo.

(1) Hace poco tiempo ha presentado la Rumania un *Memorandum* con siete peticiones entre las cuales está el reconocimiento de su antiguo nombre.

Las posesiones directas del sultan en Europa comprenden 11 *vilayets* (1) en la actualidad, á saber:

Canea (Candia ó Creta) y

Dardanelos (archipiélago) en las islas.

En el continente: *Constantinopla*.

Andrinópolis (Thracia)... } Rumelia.

Salónica (Macedonia)... }

Janina (Epiro y Thesalia),

Rutschuc (Bulgaria).

Desde que ha empezado la insurreccion, el de *Monastir* (Albania) se ha dividido en dos, poniendo un Gobernador en Scutari para que vigile la frontera Sud del Montenegro; y el *vilayet* de *Bosna-Serai* (Bosnia, Herzegowina y Croacia) forma dos: Bosnia y Croacia uno, y otro Herzegowina.

La parte austriaca de la Península son territorios que forman las fronteras militares del imperio conquistadas á los turcos ó que pertenecían á la república de Venecia, y que se anexionó Austria despues del tratado de Campo Formio. En tiempo de Napoleon formaron parte de sus dominios y fueron definitivamente concedidas á Austria en Viena en 1815.

Esos territorios son la Croacia y la Dalmacia que forman la parte de costa del Adriático, de la Croacia turca, de la Herzegowina y del Montenegro, á quienes parece deberian pertenecer.

En toda esa extension de terreno, Turquía no posee más que el puertó de Kleck, y ni siquiera en él ejerce jurisdicción, pues las aguas son de Austria. Por eso el imperio ha podido cerrar dicho puerto á todo contrabando de guerra, desde que dos pueblos con derechos de beligerancia han entrado en liza.

Tal es la situacion territorial de la península Greco-eslava. La lucha de hoy dia es una lucha de religion y una lucha de raza, y para probarlo, vamos á decir cuáles son las razas y qué comunidades religiosas hay en el imperio turco.

Guerra de religion no quiere decir lo mismo que queria decir en tiempo de las Cruzadas, aunque sea ántes, como ahora, la misma cosa. El movimiento de Europa hácia el Oriente, las guer-

(1) Provincias mandadas por un Gobernador general.

ras de los españoles contra los moros, no han sido más que antagonismo de las razas progresivas contra las fatalistas. Entónces el sentimiento religioso predominó, porque tal era el espíritu de la época, y hoy se habla de religion y de libertad, porque se han analizado y se conocen mejor las causas que mueven y el fin que se proponen los pueblos. Guerra de raza no es ya el antagonismo de pueblos que se exterminan porque se odian; hoy es la aspiración á la independencia y á realizar el fin que cada nacionalidad tiene en la gran familia humana.

Al hacer la historia de la cuestion de Oriente, probaremos que el imperio de los osmanlis no es susceptible de reformas, que el Koran y las ideas modernas son incompatibles.

Hace ya cerca de un siglo que está Europa, como decia el ilustre Ricardo Cobden, *quarreling over the carcass of Turkey*, ¿qué resultados ha conseguido la libertad y la civilizacion?

Es notable la similitud de los sucesos de entónces y los de ahora. Las reformas de Mahamud, la naciente *jóven Turquía*; las esperanzas de los turcóphilos, y en el Parlamento inglés la voz de Lord Palmerston en la oposicion, declamando contra las atrocidades cometidas en Grecia por turcos y egipcios; las contestaciones del Gobierno del Duque de Wellington atenuando y excusando esos horrores, hace que parezca que todos son sucesos del día; y cuando ese período pasó vinieron iguales ilusiones despues de la guerra de Crimea, y veinte años despues estamos en idéntica situacion.

Aconsejamos á los que de buena fé creen aun que la península de los Balcanes puede ser europea con los turcos, que lean la vida de Lord Palmerston por Sir H. Litton Bulwer, y me digan despues si no se está repitiendo ahora lo de entónces, y si no cree que idéntico resultado dará la Constitucion de Midath Pachá al que dieron las reformas del gran visir Kossew y del sultan Abdul-Mejid.



La población de la Turquía, según el cálculo aproximado que creemos más se acerca á la verdad, se eleva á unos 15 millones y medio de habitantes, de los cuales nueve y medio están bajo la dominación inmediata del sultán y los restantes constituyen la población de los países tributarios.

Esos 15 millones de habitantes pertenecen á razas tan distintas, están formados de elementos tan heterogéneos y tan discordes, que á ellos más que á nada debe atribuirse el desquiciamiento de ese imperio, que sólo por la fuerza ha podido mantener la cohesión de tan opuestos pueblos.

La situación de la península de los Balcanes ha sido la más á propósito para ser presa de pueblos distintos. Situada en el confín de Occidente y Oriente, unida por sus fronteras del Norte á los pueblos que hoy forman las naciones germanas y eslavas, en ella han luchado sin confundirse latinos, griegos, orientales y bárbaros.

Allá en lo antiguo las invasiones asiáticas se estrellan en Maratón y en Salamina. Alejandro conquista á Grecia, y la falange macedónica arrolla hasta el Indus á los pueblos que intentaban pasar el Espotonto.

Más tarde Grecia entra á formar parte de la familia romana; pero los helenos no se amalgaman con sus conquistadores, su influencia sólo se dejó sentir en los dacios, que hoy forman el pueblo rumano. Cuando el imperio entró en decadencia, los bárbaros empezaron á arrollarlo por todas partes. Los búlgaros pasaron los Balcanes; los húngaros atravesaron el Danubio; los eslavos fundaron los reinos de Serbia y Bosnia, y griegos, búlgaros y eslavos en lucha, llamaron á los turcos.

El imperio serbio cayó en Kosowo en 1389, y el griego en Constantinopla en 1453, y desde entónces han dominado los turcos; pero las otras razas no se han amalgamado y tenemos hoy en la *península ilírica* (1)

Los *turcos otomanos* dominando á

Los *dacios romanizados* que están principalmente en Moldo-Valaquia;

(1) También se llama así á la greco-eslava.

A los *eslavos* que habitan Serbia, Montenegro, Bosnia, Herzegovina y Bulgaria;

A los *helenos* en Epiro, Thesalia, Thracia, Macedonia y las islas;

A los *pelasgos* en Albania.

Además de estos y como si aun no fuesen bastantes, tribus y colonias han venido en diferentes épocas á aumentar la confusion de razas. Unos, los *israelitas*, están allí por una falta de los reyes de España que empobrecieron su país al expulsarlos. Los *tártaros* han venido con los turcos, los *nogais* y los *tcherqueses* ó *circasianos* han sido empujados por los rusos; los *armenios* por los persas, los *zúngaros* fueron echados de la India cuando la conquistó Tamerlan y á esta larga lista hay aun que añadir una colonia de *magyares*, otra de *valaco-macedonios* y los *francos* ú occidentales.

Las proporciones en que están esas razas es la siguiente:

Turcos.....	1.400.000
Scythas (Tártaros).—(Circasianos).....	135.000
Eslavos.....	4.715.000
Griegos.....	1.200.000
Albaneses.....	1.100.000
Rumanos y tribus latinas.....	340.000
Armenios.....	300.000
Semitas: (Arabes).—(Judíos).....	90.000
Zingaros.....	170.000
Otras razas y francos.....	50.000

Eso para la Turquía propiamente dicha, para las posesiones inmediatas de la Sublime Puerta.

En los Principados tributarios, aunque las razas dominantes no los pueblan exclusivamente, están en proporciones tales, que nunca habrá dificultades que de ahí provengan. Así en Rumania de 5.180.000 habitantes, 4.460.000 son rumanos; en Serbia de 1.370.000, 1.070.000 son eslavos, y sólo algunos zúngaros no lo son de los 150.000 habitantes de Montenegro.

Las cuatro razas principales están así repartidas en la Península:

	TURQUÍA.	SERBIA.	MONTENE- GRO.	RUMANIA.	GRECIA.
Turcos.	1.400.000	»	»	»	»
Eslavos.	4.715.000	1.070.000	450.000	»	»
Rumanos.	340.000	»	»	4.460.000	»
Griegos.	1.200.000	»	»	»	1.300.000

Cuán elocuentes son esas cifras y cuán bien nos dicen que mé- nos de dos millones de séres enervados no pueden ni deben domi- nar á más de trece con todos los elementos y todos los gérmenes del progreso, y á quienes alienta el patriotismo, la religion y la idea de las nacionalidades.

La division del imperio por razon de los cultos que en él se profesan nos convencerá más aun de esa idea.

Hay en Turquía de Europa aproximadamente:

Mahometanos	2.300.000
Cristianos	13.000.000
Israelitas	200.000
	<hr/>
	15.500.000

De la simple enunciacion de estas cifras parece desprenderse una situacion clara, pues sólo hay frente á frente las tres agru- paciones en que se dividen los monoteistas, y las luchas entre ellos parece debieran ser las antiguas luchas de las tres religiones. Des- graciadamente no es así, y las dificultades que de las comuniones religiosas provienen no son todas las de la tiranía turca y de la opresion de los cristianos. Las luchas y las divisiones entre estos han traído á los turcos, y sus luchas y divisiones los han mante- nido y mantienen en Europa.

Hemos de ver, al hacer la historia particular de los pueblos eslavos de Turquía, el papel que ha desempeñado la Iglesia en sus triunfos, en sus luchas y en sus desgracias; aquí sólo en su conjunto vamos á examinarla. El primer hecho que salta á nuestra vista es la rivalidad entre las Iglesias latina y griega, la rivalidad que ha existido siempre entre el catolicismo y la religion ortodoxa desde que Phocio se declaró patriarca independiente del Romano Pontífice.

Ocasion oportuna es esta para tratar de la mision que parecen tener en el mundo las distintas ramas del cristianismo, y del acuerdo que resulta entre sus doctrinas y tendencias y la naturaleza de los pueblos que los siguen; pero cuestion tan importante no debe tratarse de pasada; aquí sólo del hecho existente nos ocuparemos.

La desventurada península greco-eslava, cuna de la civilizacion del mundo, parece haber sido condenada á las mayores desgracias que pueden aquejar á los pueblos, luchas de razas, implacables, luchas de religion, intolerante.

Grandes males ha traído al mundo la desunion de las Iglesias oriental y occidental, porque ha quitado á Europa cohesion para resistir á los turcos, y sólo digo cohesion porque no creo, como algunos, que el Occidente abandonó á Oriente porque seguia la religion ortodoxa. Católicos son los húngaros y cayó su pais en poder de las hordas musulmanas como Serbia y Grecia. Cuando los turcos conquistaban en Oriente, en Occidente se formaban las nacionalidades, y cada pueblo tenia en sí la lucha que acompaña siempre al progreso.

No fué sólo una causa religiosa la que produjo la caída definitiva del imperio griego, otras causas y otros intereses distrajerón á Europa; pero si no fué causa exclusiva la religiosa, tuvo grandísima importancia. En esos pueblos primitivos, en esas sociedades que la tiranía ha tenido sumidas en la barbarie, hay que buscar la historia en las tradiciones. Una antigua leyenda serbia nos dice muy bien cuáles eran las ideas que dominaban al pueblo en aquella época.

Los turcos y los húngaros están en guerra; Jorge Brankowich, uno de los últimos defensores de Serbia, fué á buscar á Juan

Huniada y le dijo: «Si vences, ¿qué harás?» «Estableceré la religión católica romana,» y fuese despues á buscar al sultan y le preguntó: «Si sales vencedor de la contienda, ¿qué harás de nuestra religion?» «Al lado de cada mezquita habrá una iglesia, contestó el turco, y todo el mundo tendrá libertad de orar en la que quiera.» Tales eran las ideas populares. Cuando la viuda del hijo de Jorge ofreció la Serbia al Papa creyendo con eso poder salvarla, el pueblo se indignó y pidió auxilio á los turcos, y es que recordaban la conducta de los cruzados, la toma de Constantinopla, las devastaciones de los occidentales que fueron tan grandes que, dos siglos más tarde, decian aun los griegos que preferian ver un turbante en Santa Sofia, á ver un *capello*. No sabian los pobres cristianos lo que era la tolerancia turca. El Korán lo ha dicho: «*es preciso que haya creyentes é infieles,*» los unos para gozar, los otros para servir; esa es toda la política musulmana; eso ha dado origen á esos pobres *raias* (1) que hoy combaten por la libertad.

Los cristianos en el imperio turco están divididos en tres distintas comunidades.

Griega ortodoxa.

Católica romana.

Armenia.

La griega es la más numerosa, pues tiene 10 millones y medio de sectarios. Están gobernados por un patriarca que reside en Constantinopla. El gobierno turco se ha valido siempre del patriarca griego para dominar á los cristianos, y los griegos que tan bien se plegan cuando es preciso, le han ayudado mucho en su tarea. Ya hablaremos de la peligrosa influencia del *Phanar*, de esos poderosos griegos de Constantinopla, de donde salian los hospodares y los obispos de Serbia, funcionarios y visires del Bajá de Belgrado.

El sentimiento nacional lo ha comprendido. Una de las principales reivindicaciones de Serbia fué el derecho de nombrar los altos dignatarios eclesiásticos, y el primer paso de los búlgaros nácia la independencia lo han dado al crear la iglesia búlgara.

(1) Súbditos del sultan no musulmaes.

Después de la iglesia ó comunidad griega, la más importante numéricamente es la armenia, que cuenta 400.000 adeptos. Están gobernados por un patriarca y un gran consejo.

La iglesia católica romana ó latina forma la tercera comunidad, y tiene unos 360.000 fieles divididos en una porción de denominaciones con liturgias y disciplinas muy distintas. Los coptos unidos, los sirios, los mirchitas, enemigos de los montenegrinos ortodoxos, los maronitas en guerra continua con los drusos, los melkitas, los caldeos y los armenios unidos que abandonaron á los suyos en el año de 1829, forman dicha comunidad. En estos últimos se ha producido un cisma después del Concilio Vaticano: una parte, con el obispo Kupelian á su cabeza, no ha querido reconocer la infalibilidad imitando á los viejos católicos; el patriarca Hassoun con la mayoría de los armenios católicos, se conformó con las decisiones del Romano Pontífice, y la Puerta, para poner paz entre los dos bandos, entre los que se libran sangrientas batallas, desterró al patriarca legítimo, y nombró á Kupelian en su lugar (1).

Tales son los elementos constitutivos del imperio turco en Europa.



Siendo la misma la religion de griegos, eslavos y rumanos, siendo idéntico el sufrimiento de esas tres razas dominadas por el cruel Otomano parece debieran ser iguales sus intereses. Sin embargo no sucede así. Los rumanos dicen que son de familia latina, pretenden descender de una colonia romana establecida por Trajano á orillas del Danubio, y se desentienden de toda cooperacion con razas superiores en número y que si llegase el caso los absorberían.

Recordando los dias de gloria que su patria ha tenido en tiempo de Estéban el Grande y de Miguel el Bravo, quieren vivir in-

(1) Hace poco para atraerse á los católicos y recompensar á la Curia romana que tan turcophila se ha mostrado en esta contienda, le ha sido levantado el destierro á Mgr. Hassoun para que vaya á Constantinopla á ayudar á los turcos.

dependientes ahora que por haber arrojado á los Phanariotas, por haberse unido moldavos y valacos en tiempo del Príncipe Cousa y por haber buscado la proteccion de Alemania, eligiendo un Hohenzollern por soberano, parecen tener condiciones de vitalidad.

Los griegos, como tendremos ocasion de ver, son incompatibles con los eslavos. Herederos de un nombre ilustre en la historia, recordando que han tenido un dia un imperio rival del de Occidente y una ciudad rival de Roma, quieren resucitar ese imperio desde esa ciudad, y se avienen mal con que los eslavos, fiados en el poder de su raza, quieran tambien resucitar el imperio que un dia fundase Dushan el Fuerte.

Acabamos de apuntar las causas que separan á rumanos, griegos y eslavos y les impiden unirse ante el enemigo comun.

Los eslavos son los únicos que se han lanzado á la lucha; de ellos tan sólo nos ocuparemos estudiando á grandes rasgos en los capítulos siguientes la historia de Turquía, de Serbia, de Montenegro y de los Vilayets eslavos y el gravísimo problema conocido con el nombre de Panslavismo.

III.

TURQUÍA.

Para estudiar bien la historia de los turcos, seria preciso seguir paso á paso el nacimiento y desarrollo de la religion de Mahoma desde la salida del profeta de la Meca el 16 de Julio de 622 hasta llegar á nuestros dias. Seria preciso seguir á los creyentes en sus conquistas; estudiar las sectas religiosas que los dividen y recordar la vida de los cuatro califas, la de los Emperadores Omniadas, Ábasidas y Seleucidas, hasta llegar á Hamid II. que es aun hoy, segun parece, Sultan de los turcos otomanos.

Estudiando así, estudiaríamos toda la historia de un pueblo, veríamos las causas de su grandeza y de su decadencia, veríamos tambien que las naciones, como los individuos, obedecen á la misma ley: nacer, crecer y morir, y que como dice el Koran, *cada nacion tiene su tiempo marcado; cuando le llega el término, los hombres no pueden precipitarlo ni retardarlo.*

Todo lo que acabamos de apuntar debe estudiarse, todo lo hemos tenido presente; pero para llegar al fin que nos hemos propuesto, creemos bastará recordar los hechos principales de la conquista del Sud-Este de Europa por los Osmanlies,

Los ascendientes del pueblo que hoy domina en el Bósforo son los mismos que los de esos guerreros turcomanos que en las ardientes estepas del Asia Central, luchan con el poderío de Rusia. Unos y otros vienen de los scythas, de los parthos y de los masagetas, de esos pueblos indomables que durante siglos guerrearon sin tregua con medos, persas y romanos.

Empujada por el movimiento de las razas asiáticas, una tribu turcomana se estableció en las orillas del Eufrates, y parte de ella acaudillada por Ortogul (1228 á 1288) entró en Asia Menor.

El imperio de los Seleucidas se veía á la sazón combatido por griegos y mongoles, y los Sultanes de Iconium recibieron como auxiliares á los guerreros turcomanos. Poco tiempo tardaron estos en sacar producto de su ayuda; apenas sucedía á Ortogul, su hijo *Osman ú Otman* (1) que lo mismo dá, concluía la rama de los Seleucidas. De sus despojos fundó el jefe turco una pequeña Sultanía, que pronto había de convertirse en poderoso imperio. A Osman, que había hecho muchas conquistas en Asia Menor, le sucede su hijo Orkhan. Dos importantísimos sucesos hay que recordar en el reinado de ese Sultan, la creación de los genízaros y la entrada del ejército turco en Europa por primera vez.

Los genízaros han sido uno de los elementos constitutivos del imperio otomano; á sus revueltas se deben deposiciones y asesinatos de Sultanes, muertes de Vizires y Bajás, guerras injustas y desastrosas. Ellos, como los pretorianos, los strelitz, los mamelucos, los samurais y el ejército de una nación que de cerca nos toca, han ejercido funesta influencia en su patria, quitando con sus revueltas é imposiciones prestigio á la institución á quien servían, y á la que la fuerza armada debe sólo obediencia y lealtad.

Genízaro viene de *yeni-scheri* (milicia nueva); fueron creados con el mismo objeto que las *compagnies de discipline* en Francia para servir de núcleo á las mesnadas de los señores ó de los Bajás. Son el origen de los ejércitos permanentes. Poco á poco ese cuerpo vino á formar una clase aparte y se componía de niños cristianos que pagaban los vencidos como tributo, y eran educados en el islamismo para conquistar su antigua patria y oprimir á sus padres. Ley cruel y bárbara que convertía en casta de opresores á los hijos de los oprimidos. Al principio no podían casarse,

(1) De Osman ú Otman viene el nombre de otomanos ú osmaníes, dado á los turcos que dominan á Constantinopla. Significa *rompedor de huesos*. ¡Qué apropiado debe parecerles el nombre á los infelices búlgaros!

no podían ejercer comercio ni industria, vivían sólo para la guerra, y con su valor y su empuje ganaron muchas batallas y concluyeron muchas conquistas. Más tarde los Sultanes les acordaron muchos privilegios y se convirtieron en un elemento de perturbación.

Debemos recordar aquí también á los *spahis* ó feudatarios militares que fueron creados casi al mismo tiempo. Los estableció Murad I, hijo y sucesor de Orkhan. Los *spahis* han dado á la dominación turca el carácter bárbaro y sanguinario que siempre ha tenido. Ellos eran los que esquilaban y tiranizaban á los pobres rayas; contra ellos lanzó Jorge el Negro el primer grito de insurrección. En tiempo de paz cobraban los tributos, en tiempo de guerra, iban dirigidos por los beys á colocarse bajo las banderas de los Bajás.

Doy y creo debe darse más importancia á los *yenit-scheri* y á los *spahis* que han formado parte tan señalada en la organización militar y política de Turquía que á muchos otros sucesos de la historia que al parecer han ejercido influencia en un momento dado, pero que no han contribuido como esas dos instituciones al rápido crecimiento del imperio y á su paulatina descomposición.

Hemos dicho que los turcos llegaron á Europa en tiempo de Orkhan, y lo que es de lamentar, vinieron llamados por los cristianos.

¡Qué triste es la historia de la Península greco-eslava en tiempo de la conquista! El Bajo Imperio ha llegado al último grado de envilecimiento, los guardianes de los Emperadores menores deponen á sus pupilos y ganan la alianza de los turcos entregándoles Princesas cristianas que van á confundirse con las esclavas de los harems de aquellos salvajes. Un momento hay en que parece que Serbia va á engrandecerse y á defender á Europa y á la civilización contra la irrupción de los turcos. Duschán el Fuerte conquista y legisla dando brillo de un día á ese pueblo, pero vienen los celos entre helenos y eslavos; los turcos median en la contienda, y Dios que había decidido la pérdida de esas dos naciones, pone monjes en vez de guerreros en el trono de Serbia, y hace que el último descendiente de los Emperadores de Bizancio vaya mendigando por las cortes de Europa auxilios que no le

dan, y se envilezca en las prisiones por deudas de Venecia, mientras sus auxiliares se apropian su imperio.

Así pasan los años y Serbia cae con gloria en Kosowo, y los cruzados de Segismundo perecen en Nicópolis, lo que permite á los turcos conquistar á Atenas; y si Tamerlan vence y hace prisionero á Bayaceto I, y Constantinopla resiste heroicamente sitios y asaltos, Ladislao de Hungría es completamente destrozado en Varna, el poderío turco se consolida en Europa, y Mahomet II entra en la capital del imperio de Oriente el 29 de Mayo de 1453.

La toma de Constantinopla marca una era notable en la historia y muchos hacen depender de ella el comienzo de la edad moderna. No es sólo la toma de Constantinopla lo que en esa fecundísima época ha sucedido. En el siglo XV cambian las ideas, se establece el concierto europeo, aparece la noción del equilibrio y hasta que los nuevos principios sean codificados en Westphalia, Europa arde en guerras religiosas y políticas.

En esa época de preparacion en que parece se han soltado los diques de la humanidad entera, el mundo se ensancha con los descubrimientos, la union se rompe con la Reforma. La guerra de los treinta años distrae las fuerzas de Europa; la rivalidad de las casas de Austria y de Francia hace variar las corrientes de la política.

Francisco I pierde batallas en los campos de Pavía y pierde el honor en la torre de los Lujanes, formando pactos que no ha de cumplir, y aconsejando á su madre que pida auxilio al gran turco.

Esa es la época culminante del imperio otomano. La flota de Soliman el Magnífico combate en Niza al lado de la francesa, sus ejércitos devastan la Hungría, se apoderan de Buda y sitian á Viena, Barbaroja asola las costas del Mediterráneo, y el Emperador de Romanos le paga tributo. Sin embargo, este reinado de gran prosperidad marca el comienzo de la decadencia. Soliman abandona el gobierno á favoritos de la más baja extraccion, se confina en el harem y se deja dominar por una esclava rusa, la célebre Roxelana; comete grandes crímenes contra individuos de su familia por temor de ser destronado, aumenta los genizaros y les confía la guarnicion de Constantinopla, estableciendo con ello

lo que puede llamarse ley de sucesion en Turquía, el motin y el asesinato. La conducta de Soliman fué malísimo ejemplo seguido por sus sucesores, y que ha producido la decadencia del imperio.

Despues de Soliman veremos aun á los turcos conseguir grandes victorias. Los veremos aprovechando las discordias de Europa sostenerse contra sus enemigos exteriores; pero en el interior podremos observar el desmoronamiento del imperio, la disminucion de la raza dominante, la aspiracion á la libertad de los oprimidos.

Además de los que nacen de la conducta de los Sultanes, tiene la sociedad musulmana cuatro grandes vicios que la van consumiendo. El primero es el Koran el Chery, ley civil y religiosa, inmutable, inflexible, incompatible con todo progreso y toda reforma.

Es una confusion de lo temporal y lo espiritual, su fuerza está en el quietismo, si lo varían, el Koran dejará de ser Koran, como si varían la Iglesia católica dejaria de ser lo que es.

El fatalismo es otro mal del islamismo, por un momento le dió energia dando desprecio á la muerte á sus soldados; pero pronto le quitó actividad é iniciativa; el tercer vicio de la sociedad turca es que le falta la base, sin familia no hay sociedad, y la familia y la poligamia son incompatibles. El último que ha sido origen de males muy grandes es la ley de sucesion.

El heredero del Sultan es el Príncipe de más edad entre los descendientes de los califas. Esto ha dado lugar á muchos crímenes en un país en que la doctrina de Selim II *para reinar con placer hay que reinar sin temor*, es norma de todos los Sultanes. (1)

Esas son las causas de la decadencia del imperio turco. La religion y las instituciones son las que forman á los pueblos; estos no nacen predestinados á la barbarie. Turcos y húngaros son de la misma casta, compárense osmanlíes y magyares.

(1) De 33 Sultanes otomanos seis han sido destronados y otros seis asesinados, sin contar los que se han suicidado ó han muerto de *apoplegia* lejos de su capital, cinco han hecho una matanza de parientes al subir al trono. Además es sabido que para dar tranquilidad al imperio se han matado muchas veces al nacer los hijos varones de los Príncipes y las hijas del Sultan.

Los gérmenes de descomposicion de que acabamos de hacer mencion, y la conducta de Soliman, habian de dar el resultado que han dado; pero este no podia ser inmediato, y Europa, que no veia más que las victorias turcas, la toma de Buda, la conquista de Chipre y el sitio de Malta, se asustó, y terminadas á la muerte de los dos rivales las guerras de Cárlos V y Francisco I, una confederacion, á cuyo frente se puso el Papa y el Rey de España, declaró la guerra á la Turquía, *y hubo un hombre enviado por Dios que se llamó Juan* (1), que venció en Lepanto *en la más grande batalla que han visto los siglos pasados y venideros* (2), (1571, 7 de Octubre.)

La destruccion de la flota otomana fué un golpe funesto para los turcos, más que por la derrota, por la pérdida del prestigio que durante cincuenta años habian tenido dominando en el Mediterráneo. De ese golpe no se hubiera levantado nunca, si Europa no hubiera estado desgarrada por las guerras de religion. De Selim II, el borracho, que reinaba cuando se dió la batalla de Lepanto, hay que ir hasta el reinado de Mahomet IV, setenta y dos años más tarde, para encontrar suceso digno de mencion. Ocho Sultanes se sucedieron en tan corto tiempo, y el imperio estuvo gobernado por mujeres y eunucos que eran maniquís movidos por el capricho de los genízaros.

Mahomet IV subió al trono siendo muy niño todavía y después de muchas revueltas. La situacion interior del imperio era muy precaria; en el exterior, los venecianos se iban apoderando de las islas. Todo hacia prever su ruina, cuando el gran visir Krúpuli, aprovechando la situacion de Europa, galvanizó el Islam é hizo temblar á la cristiandad; Creta fué conquistada, Polonia invadida, y fué necesario un ejército de franceses, imperiales y auxiliares del Rhin mandados por Montecuculli para vencerlos. Esta derrota no pudo ser completa, porque Luis XIV solicitó el auxilio del Sultan en su contienda con la casa de Austria, y este se mezcló en las guerras de húngaros é imperiales. Turquía parecia resucitar, el Danubio volvía á ver sus ejércitos victoriosos,

(1) Palabras de Pio V.

(2) Cervantes. Prefacio de la segunda parte del *Quijote*.

pero poco duró su pujanza; porque Francia, que se habia visto obligada á firmar la paz de *Ryswick* la abandonó á sus propias fuerzas, y bajo los muros de Viena fué derrotada completamente por Juan Sobieski.

Ese golpe fué terrible, y desde entónces (1683), Turquía ha vivido porque los encontrados intereses de Europa no han permitido un acuerdo entre las potencias. Sigamos á grandes rasgos la historia y de ello nos convenceremos. Despues de la rota del ejército de Mahomet IV, frente á Viena, formóse una liga entre Austria, Polonia, Venecia y Rusia, que se comprometieron á expulsar á los turcos de Europa y á repartirse sus despojos. Los ejércitos confederados mandados por el Príncipe Eugenio, marchaban de victoria en victoria, y hubieran llegado á Constantino-
pla si la paz no se les hubiera impuesto con el nombre de mediacion por Inglaterra y Holanda. Esta intervencion marca una etapa notable en el desarrollo de la cuestion de Oriente. Isabel y Cromwell habian creado el poder marítimo de la Gran Bretaña; Holanda, que en Munster habia alcanzado la confirmacion de su independencia, convierte á su Estatuder Guillermo en Rey del Reino-Unido, y dá origen á una alianza que ha sido fatal para los Países-Bajos. Los intereses de las dos potencias marítimas eran idénticos. Ambas dominaban en las Indias orientales y no querian ver el Mediterráneo invadido por Austria ó Rusia ó aumentado el poderío comercial de Venecia.

La paz firmada en *Carlowitz* fué, á pesar de las simpatías mostradas hácia Túrquía, de fecundos resultados. Rusia, obtuvo Asof; Austria, la Hungría; Polonia, la Podolia, y Venecia, Morea, Dalmacia y varias islas del Archipiélago. Todo hacia presentir de nuevo el fin del imperio turco; pero las luchas de Pedro el Grande y Cárlos XII dan ánimo al Sultan y declara la guerra al Czar. Pedro es vencido en el Pruth, y gracias á Catalina, puede negociar la paz de *Falksen*, que lo arroja del Mar Negro. Alentado el turco por esas victorias invade la Morea, y el Emperador Cárlos VI tiene que declararle la guerra para defender á Venecia, de quien era solidario por el tratado de *Carlowitz*. El Príncipe Eugenio vence en todas partes, y los diplomáticos austriacos negocian con tal sagacidad en *Passarowitz*, que Austria gana el Bana-

to, parte de Serbia con Belgrado, parte de Valaquia y parte de Bosnia, y los venecianos se quedan sin la Morea.

Turquía parece de nuevo próxima á la ruina; pero puede reponerse á causa de las disensiones de Europa.

La intrusion de Rusia en Polonia á la muerte de Augusto II era contraria al tratado de *Falksen*. Turquía declaró la guerra al Czar por esa violacion, y Rusia y Austria, con quien se habia este aliado, son vencidas en varios encuentros. Los ejércitos imperiales no estaban ya dirigidos por el Príncipe Eugenio; pero las derrotas que sufrieron no fueron tan grandes que hicieran presentir y justificasen el vergonzoso tratado de Belgrado (1739). Por él, Austria reconocia como limites entre los dos imperios el Danubio y el Save, y devolvía todo lo que habia adquirido por la paz de Passarowitz.

Cárlos VI, viendo que no podia destruir completamente á Turquía, trató con ella, y pensando más en el interés de su familia que en el de sus reinos, procuró que en las luchas que presentia iba á sostener la Archiduquesa María Teresa no tuviese que temer nada de la Turquía.

El tratado de Belgrado ha ejercido grandísima influencia en el Oriente de Europa. Hasta él vemos al Austria siguiendo una política tradicional que parecia una mision que se habia impuesto. Su nombre mismo *Oest reich*, imperio de Oriente, indica cuáles eran sus intenciones.

Defendiendo á Europa contra los turcos cuando Europa tenia que defenderse, atacando á estos cuando el imperio otomano empezó á decaer, parecia que iba á sustituirse á él y á devolver la civilizacion á los pueblos que la perdieron en Kossovo, en Varna y en Constantinopla. Pero el tratado de Belgrado hizo imposible el triunfo de esa política. Con él perdió su prestigio. *En la guerra de los siete años* perdió su fuerza, y al coadyudar al reparto de la Polonia ayudó á Rusia á acercarse á Europa y á acercarse á Turquía y sustituirse á ella en la direccion de la política oriental.

Más tarde, la política de Metternich y de la Santa Alianza convertirá al Austria en objeto de odio para los oprimidos, en lugar de ser esperanza de libertad, como parecia deberlo ser.

El tratado de Belgrado marca, segun nuestra opinion, el fin

de una de las épocas en que podríamos dividir la historia de la cuestion de Oriente.

Desde Ortogul hasta la batalla de Lepanto, vemos á los turcos avanzando en Europa, y siendo un peligro constante para la civilizacion; despues de ella, Austria parece que va á suceder á Turquía, las victorias de Montecuculli, de Sobieski y del Principe Eugenio, los tratados de Carlowitz y Passarowitz nos lo prueban claramente; pero, por desgracia, el tratado de Belgrado le quita todo prestigio y toda fuerza; desde entónces Rusia se apodera de la direccion de la guerra contra la ocupacion de Europa por los turcos, y es dueña de los destinos de Oriente hasta la guerra de Crimea. Desde esa época, y sobre todo desde el ejemplo dado por Italia en 1859-60, las aspiraciones de los pueblos oprimidos cambian totalmente; ya no quieren, como ántes parecia querian, pasar de la soberanía del Sultan á la del Czar, sino que quieren formar naciones libres é independientes.

Imitando el método establecido al dividir el estudio de la guerra de los treinta años, podemos, á nuestro sentir, dividir el estudio de la cuestion de Oriente en cuatro períodos:

1.º *Periodo turco*.—Desde la conquista hasta la batalla de Lepanto (1228-1571).

2.º *Periodo austriaco*.—Desde la batalla de Lepanto hasta el tratado de Belgrado (1571-1739).

3.º *Periodo ruso*.—Desde el tratado de Belgrado hasta la guerra de Crimea (1739-1856).

4.º *Periodo eslavo*.—Desde la guerra de Crimea hasta que Dios quiera.

La aparicion de Rusia en el concierto europeo da comienzo á una nueva fase de la cuestion Oriental. Hasta entónces el centro de la política estaba en Viena y al lado de Austria con quien Hungría se confunde, solo se encuentra á Polonia siguiendo constantemente una línea de conducta hostil á Turquía.

Las naciones que hoy dia más influencia han de ejercer, existian apenas; lo que fué mas tarde reino de Prusia, y es hoy cabeza del imperio de Alemania, era el electorado de Brandeburgo. En las provincias del Báltico que luego se unieron al reino de los Federicos guerreaban los caballeros Teutónicos y lo scaballe-

ros Porta-espadas. Rusia era una potencia oriental, si potencia puede llamarse á un territorio habitado por hordas salvajes, en lucha con los mongoles y los tártaros, y cuyo gobierno interior ó estaba en manos de la loca y cruel tiranía de un Ivan el Terrible, ó desgarrado por los falsos Demetrios. En pocos años esas naciones se convirtieron en potencias de primer órden.

Desde que Rusia fué nacion, la preocupacion de sus gobernantes fué el hacerla potencia europea; para conseguirlo, tenían que romper las barreras que de Europa la aislaban. Estas eran Suecia, Polonia y Turquía. La historia nos dice cómo lo han conseguido.

La vida de Suecia puede reducirse á la vida de sus dos grandes Reyes Gustavo Adolfo y Carlos XII. El primero fué un momento árbitro de Alemania; hasta que una bala cortó en Lutzen su brillante carrera; el segundo hizo temblar á sus vecinos con su valor impetuoso; pero en Rusia encontró á Pedro el Grande, que le venció en Pultava, y en Turquía el cautiverio, despues que su insensatez le hizo á él Rey del Polo buscar aventuras en Besarabia. Por fin, al visitar una trinchera en Frederickshall, en Noruega, muere oscuramente, y concluye la influencia de Suecia. Rusia habia conseguido uno de sus deseos.

La triste historia de Polonia es muy conocida. Esa nacion habia quedado atrasada en el progresivo movimiento de las ideas. Conservaba en sus instituciones la monarquía electiva, que es el primer paso del gobierno de tribu al gobierno de nacion, conservaba una nobleza poderosa, y conservaba el feudalismo cuando la nobleza se habia sometido y el feudalismo habia desaparecido en todas partes. Polonia no podia existir enmedio de imperios y monarquias, para cuya estabilidad eran un peligro, y para cuya ambicion un aliciente sus continuas revueltas. De ellas se aprovecharon sus vecinos, y Polonia desapareció.

Como vemos, los resultados conseguidos por Rusia son asombrosos; Suecia ha sido relegada á segundo ó tercer órden, Polonia no existe, con Turquía ha estado en continua pugna, y si no ha conseguido todo lo que que queria veremos que ha sido á causa de la fuerte y tenaz oposicion de Europa.

Hay un curioso documento en que está la síntesis de la poli-

tica que Rusia ha seguido en el extranjero; hacemos referencia al llamado *Testamento de Pedro el Grande*. Sea ó no auténtico, sus catorce cláusulas han sido fielmente ejecutadas, y á grandes circunstancias se ha debido que Rusia no se haya *extendido sin cesar á orillas del mar Negro como dice el capítulo VIII del Testamento*.

Hemos visto al imperio moscovita aprovecharse del tratado de Carlowitz, ceder en el de Falksen cuanto en el anterior habia ganado, y pactar con Austria el desastroso tratado de Belgrado. Pronto se levantó de esa humillacion. Aprovechando las revueltas que hubo en Polonia con la eleccion de Poniatowski, Catalina II hizo que el Sultan le declarara la guerra, haciendo violar sus fronteras. El resultado fué que los ejércitos de la czarina vencieron á orillas del Dniester y del Danubio, la flota turca fué incendiada en Tchermé, cerca de Smyrna, los raías se sublevaron, los bajás negaron obediencia al Padischá, y si el primer reparto de Polonia no hubiera hecho que la atencion de Rusia se dirigiese á otra parte, el imperio otomano se hubiera visto en grave aprieto. La guerra continuó, sin embargo, á pesar de eso, y á pesar de la mediacion de Austria y Prusia, y el fin de ella fué que, cercado el gran visir con todo el ejército turco en Schumla, no tuvo más remedio que aceptar la paz que le fué impuesta y que se firmó en Kutchuck-Cainardji el 10 de Julio de 1774. Por ese tratado, Rusia adquirió á Asof, Kinburn, Kertch y Jeni-Kalé, es decir las llaves de Crimea y del Mar Negro, todo el territorio comprendido entre el Dnieper y el Bug, el derecho de libre navegacion en todas las aguas otomanas y el de *proteccion sobre todos los súbditos cristianos del Sultan*. Además este reconocia la independenciam de Crimea.

No hay más que echar la vista sobre el mapa para ver las ventajas territoriales que ganaba Rusia; la simple enunciaciön de las otras nos dice claramente que ganaba ese derecho de inmiscuirse en los asuntos interiores del imperio otomano, de que tanto ha abusado.

Poco tiempo duró una paz hecha en tales condiciones. Los desórdenes provocados por Rusia en Crimea, sirvieron de pretexto á Catalina para anexionarse dicha península. El Sultan cuyo Teso-

ro estaba exhausto y cuyo ejército estaba destrozado por las pasadas guerras, ratificó la anexión de Crimea; pero no pudo sufrir que al visitar la zarina sus nuevas provincias, pasase bajo arcos de triunfo, en los que se leía: *Camino de Bizancio*, y reparatiese medallas en las que su segundo nieto, á quien habían puesto el significativo nombre de Constantino, aparecía coronado emperador de Oriente; instigado por la corte de Prusia que veía con malos ojos la amistad que existía entre Catalina y José II, el Sultán declaró la guerra á Austria y á Rusia en 1787. Los turcos fueron derrotados en todas partes, Belgrado y Bucharest, es decir, Serbia y Valaquia cayeron en poder de los aliados. Cuando parecía que faltaban pocos días para que los ejércitos austro-rusos entraran en Constantinopla, la muerte de José II rompió la alianza, y en Sistowa el 4 de Agosto de 1791 se firmó la paz entre Austria y Turquía.

El primer resultado de esa campaña fué el hacer comprender á los serbios lo que valían. Desde la conquista habían vivido humillados bajo el látigo de los spahis y de los genízaros. Durante la campaña de 1786-91 se acordaron que eran descendientes de Dusehan el Fuerte, formaron muchas guerrillas que se batieron muy bien, y que sobre todo adquirieron la dignidad que 13 años más tarde les había de hacer insoportable el yugo de sus opresores. Cuéntase que los bajás y beys, que después del tratado recibieron de manos de los austriacos la ciudadela de Belgrado, exclamaron llenos de dolor al ver salir de ella á las compañías serbias, marchando marcialmente con la cabeza erguida ¡vecinos! ¡vecinos! ¿qué habeis hecho de nuestros raías?

¿No nos presenta ese grito de angustia del opresor la cuestión de Oriente bajo un aspecto completamente distinto?

Sigamos la historia y veremos cuán pronto se confirmaron los temores de los turcos.

Rusia continuó victoriosamente la lucha; pero no pudo continuar su obra porque Inglaterra, Prusia y Austria le impusieron su mediación. La paz se firmó en Jassy el 9 de Enero de 1792. Rusia adquirió el Dniester por frontera y la confirmación de todas las ventajas que había conseguido en el tratado de Cainardji.

La fecha del tratado de Jassy nos dice lo que pasaba en Eu-

ropa. Estamos en plena revolucion francesa, los ejércitos marchan hácia Occidente, hácia allí se dirigen las corrientes de la política para combatir, primero las ideas de la Convencion, y para atajar más tarde la ambicion de Bonaparte. La *cuestion de Oriente* se subordina á la *cuestion de Occidente*.

Durante las guerras de la revolucion y del imperio, Turquía se ve, como todo el mundo, perturbada por los sucesos de Europa. Unas veces incitada por Francia, se niega á las exigencias que Rusia fundaba en torcidas interpretaciones del tratado de Jassy, otra vez tiene que acercarse á Inglaterra y á Rusia, porque Francia invade el Egipto sin prévia declaracion de guerra.

Evacuado este en 1802, vuelve á la alianza francesa, y como consecuencia de ella, Rusia invade á Moldavia é Inglaterra fuerza los Dardanelos y quema la flota turca en Galipolis. Las hostilidades con Inglaterra cesaron pronto, pero la guerra con Rusia continuó sin cesar casi todo el tiempo que duraron las guerras del imperio.

Las victorias de Napoleon y sus proyectos influyeron naturalmente en la campaña turco-rusa. Así, despues de Tilsit, la suerte de Turquía y de Europa parece estar en manos de los dos emperadores que intentaban repartirse el mundo. Napoleon no se atrevió á llevar á cabo su plan, y los rusos, que habian suspendido sus operaciones contra Turquía, las emprendieron de nuevo. Despues de la batalla de Wagram, intenta de nuevo el vencedor intervenir en favor de su aliada. Esa intervencion dió por resultado un armisticio que duró el tiempo que tardó Napoleon en atraerse una nueva guerra. La política de San Petersburgo fué siempre la misma; cuando se vió obligado el gobierno ruso á celebrar una tregua, procuró que no se convirtiese en paz, para esperar á que Francia se debilitase y dejase de apoyar á Turquía. Así, avanzando siempre, y sin retroceder nunca, á pesar de las suspensiones de armas, pasaron los Balcanes y ocuparon á Bulgaria durante los años de 1810 y 1811. Los ejércitos del czar se encontraban á pocas jornadas de Stambul, y el Sultan iba á someterse á la dura ley del vencedor, cuando un suceso inesperado vino á modificar la situacion, y se firmó en Bucharest un tratado el 25 de Mayo de 1812, por el que Rusia se contentaba con el

Pruth como frontera y abandonaba á su suerte á los serbios, cuya insurreccion habia fomentado y protegido.

El grande ejército estaba en camino de Moscow y el czar necesitaba de todas sus fuerzas para defender á la patria. No hay para qué recordar los acontecimientos que se sucedieron en Europa desde el incendio de Moscow hasta la restauracion de los Borbones en Francia. Las batallas del Beresina y de Leipsick, los Cien dias y Waterloo no dejaban á Europa ocuparse más que de aquellos importantísimos acontecimientos que cambiaron su faz. Turquía pudo descansar por un momento; los cosacos estaban en Paris.

Dejando aparte por un instante las luchas de la Puerta, veamos lo que en el interior de Turquía pasaba mientras se desarrollaban los sucesos de que hemos hecho mencion.

El Sultan Selim II ceñía el sable de Otman. Comprendiendo que los desastres que habian marcado el reinado de sus antecesores Mustapha y Abdul-Hamid, se debian más que á nada á la organizacion del ejército y á la mala administracion, intentó hacer grandes reformas. ¿Quién sabe sino le fueron aconsejadas por las potencias mediadoras del tratado de Jassy, que inauguraron entonces una série de mistificaciones con que se ha engañado á Europa durante este siglo?

Sus primeras reformas se dirigieron al ejército, quiso concluir con las revueltas de los genizaros, y para ello creó los *Nizam Tchéri* (orden nuevo) que eran batallones regulares organizados á la europea. Para unificar la administracion intentó suprimir los *spahis* y los *bey*s, cuya bárbara y cruel tiranía mataba las fuerzas productivas de las provincias; nada consiguió, los musulmanes de provincias extremaron de tal modo su opresion, que Serbia se sublevó en 1804, el fanatismo ayudó á Ali Tebelen, bajá de Albania, que desconocia la autoridad del Gran Señor, y por fin este fué depuesto por los genizaros que proclamaron á Mustapha IV.

El bajá de Rutschuch, acérrimo partidario de Selim, intentó reponerlo en el trono, lo que causó el asesinato del ex-sultan; entonces el bajá depuso á Mustapha y nombró á Mahamud que tuvo que asesinar á su hermano, pues intentaban reponerlo. ¡Dos asesinatos de sultanes y tres reinando en el mismo año!

Mahamud, gracias á la energia de sus visires, de Baraikar, á quien debia el trono, y de Kosrew, continuó con vigor las reformas, mereciendo por ellas que sus súbditos le llamasen el Sultan *Guiaur* (1). Las principales reformas que emprendió fueron la centralizacion y la destruccion de los genízaros. En su tiempo una y otra medida produjeron gran entusiasmo entre los turcos-philos que habrán podido convencerse despues, que sus protegidos, lo mismo que todos los orientales, lo único que toman de la civilizacion son las artes de la guerra que pueden servirles para rechazarla.

Los 31 años del reinado de Mahamud II son sin duda ninguna los más interesantes de la cuestion de Oriente. En ellos se ha constituido el imperio como ahora está, con los Principados vasallos, el Egipto vireinato hereditario y la Grecia independiente. Los primeros años los hemos descrito en parte al ocuparnos de las luchas con Rusia, que dieron lugar al tratado de Bucharest. Las guerras de la independencia de Serbia que tuvieron lugar en el primero y segundo tercio de su reinado, serán objeto de estudio especial. El fin de su vida se vió amargado por las revueltas de Mehemet-Ali.

Hasta ahora, aunque á grandes rasgos, hemos recordado la historia del imperio turco, porque creemos es interesante seguir el desarrollo de la *Cuestion de Oriente* en los siglos pasados. Desde aquella fecha á la que hemos llegado, creemos que no debemos ocuparnos de los acontecimientos que están en la mente de todo el mundo, y que además, como en nuestro primer artículo dijimos, se están repitiendo de una manera tal que deben llamar la atencion de toda persona pensadora.

Grecia se subleva en 1821, y durante seis años luchan los descendientes de Themistocles y de Leonidas sin merecer de Europa mas que desprecio y burlas. El Congreso de Verona, al que habian acudido, en lugar de atender á sus clamores, dice al Sultan en prueba de simpatías que mande un Plenipotenciario. Lord Byron y otros valientes que van á luchar por un pueblo oprimido, sirven de mofa ó son tratados de locos.

(1) Nombre despreciativo que dan á los cristianos. Hijo de perra.

Seis años de luchas y de sufrimientos fueron precisos para que las potencias de Europa se decidiesen á intervenir; fué preciso que Ibrahim con sus egipcios (los bachi-buzucks de aquel tiempo) convirtiesen la Morea en un monton de ruinas, que más de 20.000 personas fuesen llevadas al Africa como esclavos, los hombres á servir en los oficios más penosos, las mujeres á poblar los harems, los niños á ser bárbaramente mutilados ó á... ¡no puede hablarse de ello! ¡Mientras todo eso pasaba en una tierra cuya historia es la primera que estudiamos, cuya poesía y cuyo arte han creado modelos que sigue el mundo, discutan las cancillerías de Europa! Por fin los philo-helenos fueron atendidos, las Cámaras francesas que pedían á gritos que se auxiliase á los griegos fueron escuchadas, y como Rusia se preparaba á intervenir, Inglaterra, por no ir á la zaga, firmó en Lóndres el tratado para la pacificación de Grecia el 6 de Julio de 1827. ¿Y para qué lo firmó? Para intervenir en favor de Turquía, para excusar la barbarie musulmana. Un ministro inglés (Bathurst) dice en las Cámaras que no se debía hacer caso, que lo que se llevaban los egipcios eran *mujeres y niños*; un almirante (Codrington) deja pasar hácia Alejandría *sin saberlo*, una flota en la que había 5.500 cautivos de eso que no importaba.

Lord Wellington interpreta el tratado de Lóndres de la manera más restrictiva contra Grecia, y hace todo lo posible para que el terreno que le iban á dar fuese poco y el tributo que debía pagar fuese mucho y para que Grecia fuese vasalla y no independiente. Eso no lo digo yo, lo ha dicho Lord Palmerston al combatir una política que toleraba iniquidades y que queria se formase una Grecia á la que no pertenecieran ni Maraton, ni Salamina, ni Platea ni ninguno de sus históricos y gloriosos nombres.

Los intereses de Rusia no podían tolerar el giro que Inglaterra queria imprimir al conflicto griego; el emperador Nicolás declaró la guerra á Turquía. Los gobiernos francés é inglés, para no quedarse atrás, cooperaron con Rusia en el Mediterráneo y la dejaron libertad de accion en el Danubio. El resultado de la alianza fué la destruccion de la flota otomana en Navarino, y la expulsion de los turcos de Morea por los franceses.

Los triunfos rusos en el Norte fueron paralizados por la in-

tervencion que dió lugar al tratado de paz firmado en Andrinópolis el 14 de Setiembre de 1829. Por él cedía el Sultan á Rusia las bocas del Danubio, reconocía la independencia de Grecia y dejaba que el czar garantizase á los Principados y se declarase con derecho de proteccion sobre los cristianos.

Poco tiempo duró la paz en Turquía y la tranquilidad de Europa.

Las victorias de Mehemet-Alí en Arabia contra los wahabitas, la destruccion de los mamelucos, la organizacion de la administracion y del ejército egipcio le dieron tal fuerza, que cuando se sublevó contra su señor fué preciso el esfuerzo de la Europa entera para proteger al Sultan contra su poderoso vasallo.

Un libro podria escribirse solo para dar cuenta de las intrigas de Europa durante los diez años que duró la lucha entre el Sultan y su súbdito rebelde. Francia le alentaba, porque creia recobrar la influencia que perdió en el tratado de Viena; Inglaterra no queria abandonar el camino de las Indias á la influencia francesa. Mientras los gabinetes de París y Lóndres disputaban, Mehemet-Alí se apropiaba las mejores provincias del Sultan, y Rusia, convertida en protectora de la Puerta, cortaba el paso á los egipcios que iban á Constantinopla.

El resultado final de todo esto fue la humillacion de Francia, pues sin ella, y á pesar de ella, obligó la intervencion armada de Inglaterra y Rusia, auxiliadas por el concurso diplomático de Austria y Prusia, á que Mehemet-Alí, á quien ántes no bastaba medio imperio, se contentase con ser Pachalik de Egipto él y sus descendientes.

El triunfo de esta campaña fué para Rusia. Por el tratado ofensivo y defensivo de Unkiar-Skelessi (8 de Junio 1833), Turquía se entregó al czar atada de piés y manos. El Sultan era como un vasallo de Rusia que tenia derecho de intervenir contra sus enemigos *interiores y exteriores* y el derecho de navegacion por los Dardanelos *con exclusion de las otras potencias*. Por el tratado de 13 de Julio de 1841, Francia é Inglaterra aceptaron esa cláusula que convertía el mar Negro en un lago ruso.

Desde esa fecha la política de Inglaterra tendió á buscar alianza para humillar á Rusia; cuando en 1853 la consiguió

aconsejó á Turquía que resistiese las crecientes pretensiones de la corte de San Petersburgo; así lo hizo esta, lo que le ocasionó la guerra. Estaba tan seguro el czar Nicolás de su triunfo, deseaba tanto una solución que llegó á proponer á Inglaterra, despreciando á todas las demás naciones, que se quedase con Egipto y Creta y que le dejase en libertad. La contestación de Inglaterra fué la guerra de Crimea.

Las costosísimas victorias de los aliados y el Congreso de París en el que se firmó la paz (30 de Mayo de 1856), son las consecuencias de esta guerra. Rusia perdió las bocas del Danubio, el mar Negro fué declarado neutral y se prohibieron en él buques de guerra.

La cuestión de Oriente ha tenido una tregua de 20 años que sola una vez se vió amenazada por la insurrección de Candía.

Desde que Rusia rompió en 1871 el tratado de París, la cuestión de Oriente ha vuelto á plantearse, y hoy tenemos que esperar una nueva solución á un problema que tantos han intentado resolver.

En 1856 termina el que hemos dado en llamar período ruso; en él, lo que es mas digno de ser imitado es la perseverancia con que Rusia sigue su política y busca sus fines. Para convencernos de ello, no tenemos más que seguir los tratados que con la Puerta ha celebrado. No sé si será por nuestras aficiones; pero en los tratados creemos está la síntesis de la historia, estudiándolos se conoce el pasado, y puede conocerse el porvenir de las naciones; de sus artículos nacen las guerras ó se forman los imperios. Desde que Pedro el Grande aconsejó á sus sucesores que ocuparan las orillas del mar Negro, vemos que esa es la preocupación constante de Rusia. Carlowitz, Cainardji, Jassy, Bucharest, Andrinópolis, Unkiar-Skelessi son jalones que nos muestran el camino que ha seguido, y si en él ha sido detenido en Falksen, Belgrado y París, vemos tambien que apenas habia firmado un pacto que le era contrario se ha preparado á romperlo, y lo ha conseguido muy pronto. Toda nación que llega á poseerse de su misión en el mundo y de la idea que parece estarle encomendada, vence y prospera; porque al ensanchar las aspiraciones de sus hijos, les aparta de las mezquindades de la política interior.

La misma idea que ha civilizado á Rusia y ha creado á Italia y á Alemania, creará un día, de ello estamos seguros, á Serbia y á Grecia, porque como Rusia quieren entrar en el concierto europeo, y como Alemania é Italia buscan la union y la independencia.

Al leer este escrito y al ver los juicios que en él emitimos, habrá quien crea que el imperio de los czares tiene nuestras simpatias, y que recordando el mal que nos ha hecho Inglaterra, juzgamos su política pensando en su conducta. Nada más lejos de nuestro ánimo. Procuramos ser imparciales y creemos serlo. Si en la lucha de intereses entre Inglaterra y Rusia, la primera apoya y sostiene la barbarie y la segunda la civilizacion y el progreso, ¿no podemos aplaudir el resultado conseguido por Rusia, aunque sepamos que no se cuidaba más que de su engrandecimiento?

Al tratar de los pueblos eslavos combatiremos la conducta de Rusia con tanta fuerza al ménos como hemos combatido la de Inglaterra, porque veremos que ha tendido solo á que los pueblos oprimidos cambiasen de dueño.

En los últimos años no es ya á Rusia á quien teme Turquía, á lo que teme es á la *idea*. El único resultado de la guerra de Crimea, que á no ser por eso hubiera sido completamente estéril, ha sido dar á los pueblos destinados á heredar á Turquía tiempo para conocer su fuerza, para civilizarse é impedir que Rusia pudiera absorberlos; ese es el carácter del último período de los cuatro en que hemos dividido el estudio de esta *cuestion*, y á que hemos llamado período eslavo.

Tal vez parezca hubiera sido más propio llamarlo Greco-eslavo; nosotros hemos adoptado el de eslavo porque las aspiraciones de este pueblo son mayores que las de los griegos y trabajan con más energía para conseguirlas que sus vecinos del Sur. No hago referencia á la guerra actual que no es más que un episodio relativamente sin importancia; quiero hablar de los trabajos que para la reconstruccion de la lengua, de la literatura, de la historia, de la nacionalidad, en fin, del pueblo eslavo, se están llevando á cabo con fé y constancia en Agram, en Belgrado, en Praga, en Varsovia y en Moscow.

Qué hemos de decir de Turquía en este último período! á Mahamud, sucedió Abdul-Mejid, á este Abdul-Aziz, cuando le suicidaron pusieron en su lugar á Amurates V que despues de haber andado en manos de alienistas, ha dejado la corona á Hamid II. ¡Siempre lo mismo!

IV.

• SERBIA. ⁽¹⁾

La historia de Serbia nos da á conocer un pueblo que ha sido grande, libre é independiente, que en un dia terrible ha caido con gloria en la opresion más cruel y más humillante que registran las memorias de la humanidad, y que ha conservado durante 500 años latente el fuego sagrado del amor patrio en el corazon de todos sus hijos, cuyo único pensamiento y cuya única esperanza durante tan largo tiempo ha sido la regeneracion del antiguo y glorioso reino de los Nemanja.

No hay necesidad de recordar que el pueblo serbio es de raza eslava. Para comprender con facilidad su historia; para darnos cuenta de sus derechos y aspiraciones y de la simpatía que merecen á sus hermanos, deberíamos trazar la historia entera de los eslavos, debiéramos ver los grupos en que se ha dividido esa raza que se extiende del Báltico al Danubio, y debiéramos estudiar el establecimiento de los *Yugo-eslavos* (2) á orillas de ese rio, cuyas azules aguas han sido tantas veces enrojecidas con la sangre y amargadas con las lágrimas de ese heróico pueblo.

Mas si así lo hiciéramos, nos perderíamos en la noche de los tiempos, porque como dice Luis Leger (3). «*Hoy dia ya no hay*

(1) Serbia debe escribirse con *b* y no con *v*, así nos lo dice Luis Leger el ilustrado autor de «Cyrille et Méthode», «Le Monde Slave» y «Cantos eslavos de Bohemia». Tambien lo escriben así Saint-René Taillandier en «La Serbie au XIX siecle»; Frilley y Wlahovitj en «Le Monténegro contemporain»; Albert Dumont en «Le Balkan et l' Adriatique»; Emile de Girardin en «La Honte de l' Europe»; y en general cuantos han ido á buscar el origen histórico y lexigráfico de esa palabra.

(2) Yud, significa Sud. Eslavos del Sud.

(3) Cyrille et Méthode, «Etude historique sur la conversion des slaves au christianisme.»

necesidad de demostrar que los esclavos pertenecen á la raza indoeuropea, que se han establecido en Europa como los celtas, los germanos y los pelasgos en la época de esas grandes emigraciones cuya historia empieza á reconstruir la ciencia moderna.»

A esos vaivenes de la humanidad, que son el origen de la Europa que vivimos, hay que ir á buscar siempre la causa primordial de los grandes hechos de la historia. A ellos se remontan los pueblos esclavos para fundar su aspiracion á gozar en plena libertad de una parte de nuestro continente, pues prueban que su existencia en Europa es tan antigua y tan continua como la de los pueblos que han dado origen á las naciones latino-germánicas.

Demostrada la permanencia en Europa desde tiempo inmemorial de la raza eslava, no extrañarán nuestros lectores que digamos que el movimiento de la raza germánica produjo necesariamente el movimiento de esta. Entónces los esclavos del Sud en los siglos VI y VII de nuestra era, ocuparon el territorio que disputan hoy dia á la dominacion turca y que desean separar de la austro-magyar.

Combatidos unas veces por los emperadores griegos, auxiliares otras del César de Bizancio, su historia es muy poco interesante hasta el siglo IX en que fueron evangelizados por los santos hermanos Cirilo y Metodio, llamados los apóstoles esclavos.

Desde esa época hasta el comienzo de este siglo, es decir, durante 1.000 años, la historia de Serbia puede dividirse en dos épocas, una grande y gloriosa, la otra triste y sombría.

El pueblo serbio durante todo el tiempo que ha durado la dominacion otomana, ha vivido con la idea fija de que su nacion envilecida, subyugada y sometida á un amo bárbaro y cruel, habia sido libre y grande y habia paseado por la Península ilírica sus pendones victoriosos en cien combates. Si no recordáramos la historia antigua, no podríamos comprender el movimiento que á principios de este siglo ha producido la revolucion que le ha dado la semi-independencia de que hoy disfruta, y no podríamos comprender de dónde ha sacado fuerzas un pueblo, que habia estado cinco siglos sumido en la esclavitud mas abyecta, para decir *basta*, y despues de 26 años de lucha implacable arrojar á sus opresores.

Hay que saber que Serbia se ha levantado 13 años ántes que Grecia; que esta ha tenido el auxilio pecuniario de toda Europa y el auxilio material de las grandes potencias; que Serbia ha luchado sola y ha tenido contra sí, además de los batallones turcos, las intrigas de Austria y Rusia que querían permaneciese esclava para apropiársela un día.

Grecia ha tenido las simpatías de toda Europa, porque el vulgo conocía su historia antigua; Serbia no ha merecido más que desprecio, porque ese mismo vulgo creía que sus héroes eran bandidos descendientes de salvajes. Y esos héroes eran descendientes de grandes y gloriosos reyes.

L'histoire de l'ancienne Serbie est encore á faire, dice Saint-René Taillandier en un libro admirablemente escrito (1); pero si está aun por hacer esa historia, si el que quiere estudiar los anales de ese pueblo encuentra aun sin llenar grandes vacíos, el que se propone estudiar solamente el carácter de esa nación puede conocerla bastante con sólo aprender lo que se sabe de ella.

Hemos visto á los serbios evangelizados en el siglo IX.

Durante dos siglos más viven en una especie de vasallaje de los emperadores de Constantinopla; pero cuando estos quieren apretar el lazo que les une á Serbia y mandar funcionarios á sus montañas, los serbios los echan, derrotan al ejército imperial (1043) y se declaran independientes.

Los esclavos del Danubio habían recibido la fé cristiana justamente cuando el cisma desgarró la Iglesia en dos mitades. Roma y Constantinopla tratan naturalmente de atraer á su giron al nuevo pueblo. Los serbios permanecen unidos á la Iglesia griega, pero se aprovechan de los halagos de la latina para alcanzar privilegios del patriarca de Constantinopla.

La ruptura del vasallaje del Príncipe serbio parece ocasion oportuna al Pontífice romano para atraérselo á su giron. Gregorio VII escribe á Miguel llamándole hijo y llamándole rey. Ese título dado por Roma, vale á Serbia algun tiempo despues el derecho de elegir el Arzobispo entre el clero nacional, es decir, el derecho de crear una Iglesia independiente.

(1) «La Serbie au XIX siecle.—Cara-George et Milosch.»

El primer Arzobispo serbio, Sava, corona á su hermano Estéban I, *Prvovyencani* (el primer coronado) y el primer Rey y el primer Arzobispo que son hijos de Estéban Nemanja, fundador de la dinastía, son los santos más venerados por los serbios.

Reyes y santos, ¡qué magnífico recuerdo unido al de las glorias de la patria para quedar siempre grabado en la mente de un pueblo!

Durante los siglos XII y XIII la dinastía de los Nemanja prospera y extiende su poder, aprovechando las luchas de latinos y griegos para aumentar su territorio.

En el siglo XIV reinó en Serbia Duschan, apellidado *el Fuerte*. Sus antecesores le habian dejado el trono más sólido de la Península ilírica. Con su genio lo elevó á grande altura.

El Emperador Juan Cantacuzeno busca su alianza y hace con él el pacto singular de dejar á las ciudades que conquistasen la eleccion de á cual de las dos naciones querian pertenecer. Todas se entregaban á Duschan; envidioso Juan de su gloria, y temeroso de su poder, llama al turco otomano abriéndole las puertas de Europa con su infame traicion. A este período y este Emperador hacíamos referencia en anterior capítulo (III) al decir: *el bajo imperio llega al último grado de envilecimiento, los guardianes de los Emperadores menores deponen á sus pupilos y ganan la alianza de los turcos entregándoles princesas cristianas que van á confundirse con las esclavas en los harems de aquellos salvajes.*

La traicion del Emperador fué un motivo de engrandecimiento para Duschan, que se convierte en protector de la cristianidad, une á sus Estados Macedonia, Bulgaria, Bosnia y Albania y forma la *Gran Serbia*, que se extiende de Belgrado á Janina y del mar Jónico al mar Negro. Europa le saluda como su salvador, y él, no contentándose con ser rey de Serbia, toma un título que Oriente y Occidente se disputaban sin poseer, y se llama *Emperador de romanos, Czar de Macedonia, que ama á Cristo*. Ese es el período culminante de la historia de Serbia. Duschan es el árbitro del imperio de Oriente, que estaba desgarrado por los turcos y por las luchas de los pretendientes, los cuales se unian con el infiel para atacar los Estados del czar de Macedonia. Esto le hizo recurrir á medios extremos, y reuniendo todas sus fuerzas,

marchó sobre Constantinopla; pero la muerte vino á sorprenderle á la cabeza de un formidable ejército.

La muerte del héroe fué el principio de la decadencia. Su hijo Orosch V era indigno de ocupar el trono de su padre, y fué depuesto, concluyendo con él los Nemanja.

La Gran Serbia se deshizo, dividiéndose, y los principales feudatarios se llamaron reyes, voivodes ó knezes, y gobernaron independientemente. Poco duró esa situación. La invasión turca aumentaba cada día; cada año los otomanos se apoderaban de un giron del manto imperial de Duschan. Era preciso que las armas decidiesen si el Sud-Este de Europa seguiria cristiano ó perteneceria al infiel.

El kneze Lázaró llamó bajo sus banderas á todos los que gobernaban el patrimonio de Duschan, y se dió la batalla de Kossovo el 15 de Junio de 1389. En ella cayeron muchos bravos, en ella murieron Lázaró y el sultan Murad I; pero lo que es más triste, murió la libertad y la independencia de Serbia, de ese pueblo que habia luchado tan violentamente para rechazar la salvaje invasión otomana.

Después de Kossovo, la Serbia se muere, sus reyes gobiernan aun, nominalmente, por algun tiempo; pero tributarios del infiel, impotentes para el bien de su patria, humillados por la opresion, buscan en el retiro de los conventos donde esconder su vergüenza.

¡Qué triste es la historia de estos 500 años!

Alrededor de Belgrado combaten turcos y cristianos por mucho tiempo. Los húngaros, en cuyo poder estaba la hoy capital de Serbia, tienen á Juan Huniade y á su hijo Matías Corvino, que con sus valientes húsares contienen la invasión por mucho tiempo; mas por las luchas que en mal hora suscita la Santa Sede entre bohemios y húngaros se debilitan al dividirse las fuerzas de la cristiandad, y se prepara la caída de Hungría y el predominio de la media luna. El turco sucumbe á las brillantes victorias del Príncipe Eugenio y á la alianza austro-rusa, ó triunfa en Belgrado porque así conviene al Emperador de Austria; pero nada de eso tendrá eco en Serbia, y aunque la bella ciudad que se mira en el Danubio sufra asedios ó cambie de dueño, el pueblo serbio no re-

nacerá. Serbia ha muerto, ó lo que es peor, vive en la esclavitud, y la esclavitud á la que ha sido condenado ese heróico pueblo no tiene ejemplo en la historia.

Obligada á alimentar á la raza dominante, no posee nada; y si algo produce es para vérselo arrebatar por la rapacidad de los opresores; los oficios penosos y viles son los únicos que le son permitidos; sus mujeres y sus hijos están á la merced del implacable enemigo; los cabellos blancos de sus padres son insultados por los turcos; si porque el peso de los años y de las desgracias les ha quitado vigor, no pueden humillarse bastante pronto ante cualquier verdugo de su patria. Contribuciones, diezmos, primicias, les arrancan cuanto producen, 100 dias de prestacion personal al año condenan, no á la miseria, sino al hambre, á un pueblo que podria vivir rico y feliz. Este cuadro que mi pluma puede trazar con palidez tan sólo, es aplicable á las provincias turcas que están en insurreccion, y que dentro de 50 años habrian hecho los mismos asombrosos progresos que Serbia, si tuviesen la libertad alcanzada por el Principado.

Los reyes han concluido, hemos dicho; como ellos concluyeron tambien los primados, y la Iglesia serbia volvió á depender del Patriarca de Constantinopla que manda á regirla á alguno de aquellos griegos que ayudaban á los turcos á oprimir á los cristianos, y que se llamaban *phanariotas*.

La nacion serbia vióse pronto reducida á los labradores que ganaban apenas el necesario sustento, y á los clérigos y frailes pobres é ignorantes, pero que merecen la admiracion del mundo, como han merecido el agradecimiento de sus compatriotas, por haber sido durante todo el tiempo de la opresion vestales que han velado para que el patriotismo permaneciese ardiente en el corazon de todos, y han conservado, haciéndolas inseparables, la fé en Dios y la fé en la patria.

Los romances que de los conventos salian, y que hablaban á aquel pobre pueblo de Duschán el Fuerte, el czar que conquistó reinos, y del kneze Lázaró, con cuya horóica muerte comienzan los sufrimientos, y de Marco, el hijo de Rey, Cid Campeador eslavo, terror de los turcos, y como el nuestro, síntesis de la nacionalidad serbia, hacen que ese pueblo no muera. Los recuerdos

mantienen la fé, la esperanza es sostenida por los que no pudiendo resistir el yugo y la humillacion, rompen con la sociedad y se van á las montañas ó á los bosques de la Schumadia á hacer, convertidos en *haiducs*, guerra al opresor. Guerrilleros unas veces, bandidos otras, generosos y valientes siempre, recuerdan á los pobres raías que en su país hay aun descendientes de los guerreros de Duschán.

En pocas palabras acabamos de trazar la historia de cinco siglos.

Como hemos apuntado anteriormente, los serbios conocieron lo que podían cuando vieron á sus guerrillas vencer como los batallones austro-rusos en la campaña de 1789. Desde que tuvieron conciencia de su fuerza no aguardaban más que un pretexto para sacudir el yugo. Ese pretexto lo dieron las reformas de Selim II. En el capítulo anterior decíamos *Serbia se sublevó porque la oposicion de Selim á las exacciones de los spahis redobló las exigencias de estos*. El Sultan quiso cortar muchos abusos que debilitaban al Imperio, y los genizaros y spahis que de ellos se aprovechaban viendo que las reformas eran favorables á los raías y habían sido aconsejadas por las potencias cristianas ó habían sido acometidas en imitacion de ellas, empezaron á robar, á matar y á incendiar, convirtiendo á Serbia en un monton de ruinas. Unos cuantos jefes se atrevieron á quejarse al Sultan y le dijeron que si no les protegía, no tendrían más remedio que huir á sus montañas ó arrojarle á los rios para no morir de hambre ó sufrir crueles suplicios.

El Sultan amenazó á los opresores con declararles la guerra, y les dijo que puesto que la *ley* prohibía combatir creyentes entre sí, armaría contra ellos un ejército de otra raza.

Los verdugos del pueblo serbio creyeron que aludía á los cristianos y decidieron exterminarlos. Esto acontecía en Febrero de 1804. «Bien pronto se convino la *razzia* mortífera, dice Saint-René Taillandier. No se extermina á un pueblo de varios millones de habitantes, pero se le puede reducir á la nada matándole sus jefes, sus soldados, todas las personas capaces de dar órdenes ó ejemplo. Eso intentaron los dahis (1) y lo ejecutaron con

(1) Nombre que tomaban los señores feudales turcos. Es lo mismo que *dey*.

la rapidez del rayo. De un extremo á otro de la Shumadia (la mayor de las provincias de la antigua Serbia), en todas partes, en todos los pueblos Knezes, Kmetes (4), jefes de familia, todos los que tenian influencia fueron degollados en el mismo dia.... saquear ó incendiar eran las más mínimas crueldades de aquellos seres feroces. ¿No parecen estas palabras pronunciadas en uno de los *meetings* que la indignacion del pueblo inglés contra la política de su gobierno está celebrando? ¿No parecen correspondencias escritas ahora desde Bulgaria? y ¡Europa no aprende!

La crónica serbia recuerda los nombres de los que cayeron en esa cruel hecatombe: entre los señalados al furor de los asesinatos habia un tal Jorge, hijo de Pedro, voluntario de la guerra de 1789, que habia sido haiduc al concluir esta y que á la sazón era tratante en cerdos. Estando con sus rebaños en la aldea de Topola vió venir á los sicarios que buscaban su muerte, y abandonando su mercancía, huyó á las montañas con sus criados y allí lanzó el primer grito de independencia.

El libertador de Serbia era un hombre enérgico, de fuerza hercúlea, de valor indomable, de pasiones ardientes, de carácter irascible, cruel y justiciero. Era hombre á propósito para dirigir y domar á un pueblo que al romper sus cadenas tenia 500 años de humillaciones y sufrimientos que vengar.

Es un Viriato que pasa de pastor á bandolero y de bandolero á jefe de patriotas libertadores.

De su justicia no se libró ni su familia; de sus furores no se libró ni su madre; á sus pasiones salvajes, aunque generosas, sacrificó á su padre.

La vida de Jorge empieza en una horrible tragedia.

Allá por el año de 1787 los raías que se habian sublevado y habian sido vencidos eran perseguidos cruelmente.

Jorge, que habia sido uno de los primeros sublevados, huía hacia el Austria con su anciano padre. Este, al llegar á la frontera, desfallece, era demasiado viejo para ir á tierras extranjeras; habia vivido demasiado tiempo en la esclavitud para desear la libertad.—«Hijo, dice llorando, pidamos perdon á nuestros se-

(4) Jefes de distrito, jefes de ciudad ó alcaldes.

ñores y nos lo concederán, no abandonemos la tierra donde hemos nacido.»—Una vision horrible se presenta á Jorge, ve á su padre entre las manos de los turcos, insultado, torturado, conducido al palo, y como los numantinos que mataban á sus hijos y los arrojaban á la cara de los romanos para que no fuesen esclavos, mata á su padre para que no caiga en poder de los turcos y pasa la frontera á esperar el día de la venganza.

Su justicia era implacable; siendo jefe ya de los serbios se le presenta un día un anciano y le dice: *Kneze, tu hermano ha violado á mi hija; por crímenes como ese hemos arrojado á los turcos.* Jorge, al oir esto, coge á su hermano, y con sus propias manos lo ahorca con el ronzal de su caballo.

Tal era el hombre que comenzaba la insurreccion, y que al poco tiempo se encontraba á su cabeza por eleccion de jefes y soldados.

Su generosidad no reconocia límites, su bondad era inagotable, cuando la ira no le cegaba: una anécdota, que ha dado origen á su nombre, nos mostrará el poco dominio de sí mismo que tenia esa naturaleza salvaje.

En los tiempos en que el jefe de los serbios guardaba aun cerdos en la Shumadia, se casó su hermana, y él le dió como regalo de boda la mitad de sus colmenas.

La madre, con el deseo de favorecer á su hija, y despues que Jorge habia hecho un reparto igual, escogió las mejores de Jorge y las cambió por las peores de la hija en ausencia de aquel. Al volver el fiero pastor y conocer la superchería, entra en un acceso de furia loca y pone á su madre por montera una de las colmenas.

La madre, al quitársela, dijo por todo castigo á su hijo que huía á los bosques avergonzado de su accion. ¡Oh, Jorge, qué malo, qué *negro* eres!

Desde entónces le quedó ese mote. Los serbios le llamaron *Tserni-George*, y los turcos en su lengua *Kara-George*, lo que significa Jorge el Negro. La forma turca ha prevalecido, y por *Kara-George Petrowich* se conoce en la historia al libertador de la Serbia en 1804.



La guerra de la independencia de Serbia puede causar admiración á todo el mundo, pero no puede ser comprendida más que en España. Pastores que se hacen generales, guerrillas que atacan á ejércitos, guarniciones que se sacrifican á sabiendas para dejar vencer en otra parte. Un pueblo que se levanta en masa y en que todos son soldados, esa es la manera española de combatir.

Primero la guerra se dirigió tan sólo contra los bandidos que tiranizaban á Serbia. Selim II, que queria desarmar á los genízaros, dejó á los serbios que se apoderasen de todas sus guaridas; pero cuando el pueblo que con tanto heroismo habia subido al asalto de las fortalezas desde donde se le oprimia, pide libertad, el Sultan manda contra él dos formidables ejércitos.

Kara-George no vacila, se multiplica, dá ánimo á todos y con su genio y su valor deshace en Mischar al ejército del Bajá de Bosnia mandado por Kulin-Kapetán, y se preparaba á hacer lo mismo con el de Ibrahim-Bajá cuando este le pidió la paz.

Las condiciones que los serbios, esclavos hacia tan poco tiempo, se atrevieron á exigir á su señor fueron: gobierno interior propio, vasallaje reconocido por un tributo y un muhazil y 150 soldados turcos en una fortaleza.

La Puerta entró en negociaciones; pero como hemos dicho ya varias veces, todos los acontecimientos de la *Cuestion de Oriente* han dependido siempre de la situacion de Europa.

Jorge el Negro habia acudido á todas las naciones en demanda de simpatías; habia acudido á Napoleon en demanda de auxilio; pero no habia encontrado auxilio y simpatía más que en Rusia. La situacion de ese imperio habia de influir necesariamente en el pequeño país cuya historia trazamos.

Después de las victorias de Napoleon en Austerlitz y en Jena, Selim II, excitado por el Emperador, niega todas las pretensiones á los serbios y la guerra vuelve á encenderse. A fines de 1807, Serbia estaba casi libre de enemigos.

Tendríamos que repetir lo que decíamos al hablar de las guerras de Rusia con el imperio turco durante los primeros años de este siglo, para señalar las causas exteriores que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos en Serbia durante ese período.

Para relatar su historia interior quisiéramos disponer de espacio bastante para poder dar á conocer, tomándolo de las numerosas é interesantísimas obras que á la vista tenemos, las luchas, los sufrimientos, los esfuerzos de un pueblo que como Sísifo cuando cree llegado el fin de sus tormentos, tiene que volver trabajosamente á emprender su tarea.

Kara-George no luchó solamente con los turcos. Sus servicios, su valor, su fortuna le habian impuesto como jefe; pero la aristocracia feudal, que con la guerra habia nacido, no queria reconocer la unidad que tan necesaria era.

¡Cuántas luchas tuvo que sostener ese valiente Jorge en las Skupchinás (1) despues de haber sostenido tantas en los campos de batalla!

Todas esas intrigas las fomentaba Rusia, que no queria tolerar que ese pueblo nuevo viviese ni prosperase sin ella, y el pueblo queria vivir y prosperar por sí y para sí.

Cuando hayamos concluido la exposicion de la historia de los pueblos sometidos á Turquía será hora de desarrollar nuestro tema principal, que es que Rusia no ha buscado más que su interés al tomar en su mano la defensa de los cristianos de Turquía, y que las potencias europeas han cometido un grave error empuñándose en sostener lo insostenible é impidiendo el desarrollo de naciones que podrian, sin faltar á la justicia y sin hacer ilusoria la ley del progreso, reemplazar para el equilibrio de Europa al bárbaro imperio otomano.

Rusia, que intrigaba en Serbia para que el jefe de ella no pudiese sostenerse sin su auxilio, al verse obligada á firmar el tratado de Bucarest abandonó, como hemos dicho, á un pueblo que hacia ocho años luchaba, hostigado por ella, y lo dejó solo, frente á frente de todo un imperio que tenia tantas derrotas y tantas humillaciones que vengar. Terribles momentos para Serbia, terribles momentos para Kara-George. El principado se veia invadido por todas partes, fuerzas superiores derrotan sus ejércitos. Jorge pierde la cabeza, y ese hombre, que pobre y con labradores habia vencido á los turcos, con un ejército respetable no

(1) Asambleas.—De Skupiti reunirse.

sabe qué hacer, y el 3 de Octubre de 1813 huye cobardemente á Austria con su tesoro y su familia y deja á su país entregado á un enemigo implacable y sediento de venganza. La que tomaron los turcos fué cruel, no hay necesidad de decir cómo se condujeron; como ayer, como hoy, como mañana se conducirán si Europa se lo consiente.

Sólo un hombre podía salvar á Serbia en aquellos terribles instantes: este era Milosch (Miguel) Obrenowich; en él ponian su esperanza sus compatriotas.

Este Milosch habia nacido del matrimonio de la viuda de un labrador rico llamado Obren con un pobre criado llamado Tescha ó Teodoro.

Su infancia se pasó en la miseria apacentando los rebaños de cerdos que constituyen la riqueza de los campesinos de las orillas del Dannbio. Más tarde entró á servir á su hermanastro Milano Obrenowich (1), que era muy rico, y que en la insurreccion desempeñó un papel muy importante auxiliado por el genio de Milosch.

Kara-George, que vió el valor y la prudencia del joven Miguel (2) á la muerte de su hermano, le dió su sucesion en el distrito que aquel mandaba. Milosch tomó entónces el nombre de Obrenowich, que no le pertenecia (3), para marcar la continuidad de su familia. Hoy dia, con ese nombre es conocida la dinastía que gobierna á Serbia. El salvador de Serbia, que ha sido siempre tan sagaz político como valiente capitán, comprendió al instante que nada podria con la fuerza y se plegó, se humilló ante los turcos, les ayudó á restablecer la paz y calmó los ánimos, pudiendo así ganar poder é influencia para aprovecharla en dias mejores.

Sus consejos durante dos largos años fueron siempre la sumision, y si algun impaciente, amenazando con su imprudencia perder la causa nacional se levantaba, Milosch ayudaba á los turcos á vencer la insurreccion con su prestigio, y hasta con la fuerza si era preciso.

(1) Hijo de Obren.

(2) Milosch nació en 1780.

(3) Hay que decir en honra de Milosch que no abandonó nunca el nombre de su humilde padre, y que ese aparece en todos los actos oficiales despues de su nombre de pila y ántes del de adopcion.

La crueldad y la villanía turca hicieronle cambiar de conducta. Una insurreccion más importante que las anteriores se habia producido; los que, confiados en la palabra que el virey de Belgrado habia dado á Milosch, depusieron las armas, murieron en los tormentos más atroces, y Milosch, viendo que la paz era imposible, porque lo que querian era concluir con la nacion serbia, desplegó al aire su bandera, y bajo sus pliegues vinieron á colocarse todos los soldados de Jorge el Negro.

Como en 1804, las guerrillas se convirtieron en un ejército que venció en la decisiva batalla de Pacharewatz y obligó á los turcos á pedir la paz. Como consecuencia de ella, Milosch fué nombrado por el Sultan *Ober Kneze* ó primer jefe de la Serbia.

Las victorias de los insurrectos tuvieron grande importancia y ejercieron influencia en las resoluciones de la Puerta; pero tan grande ó mayor la tuvieron las circunstancias. En Viena estaba reunido el Congreso europeo (1815), y Turquía, que hacia una guerra injusta, temió la intervencion de las potencias.

Pacificado el país, comenzó entre el jefe serbio y el bajá turco, que residia en Belgrade, una guerra de intrigas; el uno queria aumentar los privilegios de su nacion, el otro anular las concesiones que se habian arrancado al Sultan. Para conseguirlo, intentó el bajá desunir á los serbios suscitando enemigos á su *Ober Kneze*; pero este, auxiliado por la *Skupchina*, venció todos los obstáculos y todas las insurrecciones. La prueba más difícil por que tuvo que pasar Milosch, fué causada por Kara-George, quien uniendo su causa á la de los griegos, que empezaban ya á conspirar, y queriendo por ese medio volver á apoderarse del gobierno que habia perdido al abandonar á su país, entró en Serbia. Milosch comprendió que era preciso tomar prontas y radicales medidas, porque si no la guerra civil, la intervencion de los turcos se venian encima, y dió órdenes terminantes de extrañar á Kara-George.

Cuando iba á ver si sus mandatos se habian cumplido, le presentaron la cabeza del héroe de la Shumadia. ¿Qué habia sucedido? Unos dicen que Milosch, queriendo evitar males sin cuento á su país, cargó su conciencia con la muerte de su bienhechor.

Dicen otros que Vuitza, el dueño de la casa en donde se habia refugiado Jorge, viendo que iba á caer en manos de los turcos, lo

mató para evitarle la humillacion y los tormentos que á su captura hubieran seguido.

Creemos eso, y creamos que su muerte fué justa y providencial expiacion de su parricidio. Para que no cayera en poder de los turcos, mató Jorge el Negro á su padre; por lo mismo cayó la cabeza del primer libertador de Serbia. Los turcos, sin consideracion á su heroismo, la colocaron en la puerta del serrallo de Constantinopla con un letrero que decia: «*Kara-George, Jefe de bandidos serbios!*»

Serbia no creyó entónces que Milosch era el asesino de Jorge, y si lo creyó, demostró bien pronto que comprendía que ese sacrificio era necesario para el bien del país. En Junio de 1817 murió Kara-George; el 6 de Noviembre del mismo año, una gran Asamblea de notables confirió á Milosch el título de *kniaze* ó príncipe de los serbios. Con ese nombramiento comienza una nueva era para Serbia, que renace á la vida de las naciones libres despues de 500 años de esclavitud.

El título que sus compatriotas dieron á Milosch era un título puramente nominal, y fueron necesarios 13 años de intrigas y de luchas para que la Puerta lo confirmase. Durante ese tiempo fué necesaria la energía, la sagacidad y la prudencia de ese pastor, que no sabia leer ni escribir; pero cuyo genio le hacia adivinar lo que su falta de instruccion no le decia, para defender su poder nominal contra los ambiciosos del interior, contra las intrigas de Rusia y contra los deseos de Turquía de dominar esa provincia como las demás del imperio.

La política internacional de Milosch durante ese tiempo fué admirable. La situacion era muy precaria. Por una parte Turquía, no reconocia nada de lo que los serbios estaban haciendo, por otra Rusia, no queria que hicieran nada sin su apoyo y sus consejos, siempre interesados. Cuando Turquía extremaba sus exigencias, Milosch apelaba á Rusia, y para ello se valia del tratado de Bucarest, de ese pacto que tan fatal habia sido á su patria, y en el que la sagacidad moscovita habia puesto un artículo (el 8.º) que le daba pretexto para intervenir.

Como no habia complicaciones europeas que contuviesen á Rusia, la Puerta, por temor á su constante enemiga, si bien no

resolvía las cuestiones pendientes con los serbios, dejaba subsistir el *statu quo*, que es lo que quería el Kniaze, cuya política fué siempre esperar el momento oportuno para conseguir ventajas.

La insurrección de Grecia fué favorable á Serbia, porque distrajo las fuerzas otomanas y le permitió vivir como Principado independiente; pero Milosch permaneció neutral en la contienda, porque comprendió muy bien que la causa griega y la eslava son incompatibles, y que si Grecia triunfaba y desaparecía el imperio turco, su patria, ó se convertiría en una provincia griega, ó iría á perderse en los Estados del Czar, y ninguna de esas cosas podía querer quien deseaba para su patria un puesto importante entre las naciones independientes.

Los intereses de las dos razas cristianas que pueblan la Península ilírica son incompatibles.

Cuando luchaban los griegos permanecieron neutrales los eslavos, y ahora que los eslavos pretenden con las armas en la mano sacar de la opresión á los que aun sufren el yugo directo de la Turquía, la misma incompatibilidad, igual antagonismo se manifiesta, y los helenos permanecen frios espectadores de las tragedias que tienen lugar en el Norte de la Península de los Balkanes.

Vemos, pues, que la política de Miguel tendió á crear un Principado independiente, núcleo de los futuros destinos del pueblo yugo-eslavo.

Al principio tuvo que defender su idea contra Turquía; pero más adelante su enemigo más terrible será la nación que se había siempre mostrado su más decidida protectora.

Al emperador Alejandro había sucedido en el trono de Rusia Nicolás, el cual, desde su advenimiento hasta que murió de dolor al saber su derrota en Crimea, no tuvo más pensamiento que llevar á cabo las ideas de Pedro el Grande y de Catalina II, pues creía firmemente que de esa política, Rusia no podía apartarse.

El primer acto del embajador ruso en Constantinopla, después de entregar las cartas en que se anunciaba el advenimiento al trono del czar Nicolás, fué presentar un *ultimatum*, en el que se exigía se zanasen todas las dificultades que habían surgido de la interpretación del tratado de Bucarest.

El Sultan Mahamud cedió, porque estaba preparando la des-

truccion de genízaros, y en Ankerman el 25 de Setiembre de 1826 se firmó un convenio, en el cual la Sublime Puerta reconocia la independendencia de Serbia, que debia tan solo pagar un tributo en signo de vasallaje.

Pasado el momento peligroso que habia hecho al Sultan aceptar ese compromiso, tuvo por letra muerta el convenio de Ankerman, y Rusia le declaró la guerra.

En el anterior capítulo hemos dicho cuál era el estado de Europa cuando comenzaron las hostilidades; el tratado de Lón-dres no se cumplia; Grecia hacia seis años que combatia; las provincias danubianas y serbias estaban sin constituir.

Tambien hemos dicho que el resultado de la victoriosa campaña de los rusos fué el tratado de Andrinópolis que se firmó el 14 de Setiembre de 1829. El 29 del mismo mes llegó á Serbia el *Hatti-Cherif* (1) que reconocia la independendencia del Principado.

En ese documento no se hacia para nada mencion de Milosch, y se habian puesto de acuerdo Rusia y Turquía para que así fuese, pues á ninguna de las dos naciones convenia que se estableciese en Serbia un estado de cosas regular que les impidiese satisfacer sus ambiciosas miras á la una y le hiciese perder la esperanza de someter á los raiaes á la otra.

Milosch triunfó en esas intrigas, y á fuerza de oro consiguió del Sultan y de sus ministros que le confiriese la dignidad de príncipe. El 30 de Noviembre de 1830 se leyó públicamente en Belgrado el *berat*, ó diploma imperial, que daba al prudente y valeroso Milosch el Principado de Serbia para sí y sus sucesores.

En la situacion creada por ese *berat* se encuentra Serbia; pero para conservar su independendencia ha pasado por muchísimas pruebas, sobre todo durante los 26 años que median entre el *Hatti-Cherif* de 1830 hasta el tratado de París, en que á la proteccion de Rusia se substituyó la garantía de las potencias signatarias.

Milosch fué reconocido como príncipe contra la voluntad del czar, y este le manifestó bien su antipatía con motivo de la in-

(1) Que significa *firma sagrada*, documento en el que el Sultan ha puesto por su mano su nombre, y después *que lo que aquí dice se cumple*. Se reputan irrevocables, y en eso se diferencian de los *firmans* que llevan solo el sello y emanan del gran visir.

interpretacion del *Hatti-Cherif* de 1830. En él se decia que los turcos no conservarían más que las *fortalezas fronterizas construidas antes de la guerra*. En virtud de esa combinacion, decian los serbios que Belgrado no estaba fortificada ántes de la ruptura de las hostilidades, y que los turcos no tenían derecho de guarnecer en ella más que la ciudadela.

El Sultan, que conocia los sentimientos de la córte de Rusia hácia Milosch, ofreció que el emperador Nicolás dirimiese la contienda, y este declaró que los turcos debían seguir ocupando á Belgrado. Vemos que Rusia, á pique de perder la influencia que su política durante tanto tiempo le habia hecho ganar, manifestó claramente su antipatía hácia un hombre que queria que su país no fuese un juguete de su poderoso protector.

Desgraciadamente el régimen á que el príncipe serbio sujetó á sus administrados, dió motivos suficientes para que apoyándose Rusia en el descontento general le hiciese abandonar un puesto que habia ganado tan bien. Milosch era un déspota oriental. Su tiranía ejercida, segun él, en bien de su país, era tan grande como la de los turcos. En bien del interés general no permitia que existiese más autoridad que la suya. Su centralizacion mataba la vida de un pueblo que necesitaba del esfuerzo de todos para prosperar.

Despues de muchas sublevaciones interiores, despues de muchas intrigas en que se sentia apoyado por Francia é Inglaterra que seguian la política que les imprimia Lord Palmerston, que era de resistencia contra Rusia y Turquía que tan unidas parecían por el tratado de Unkiar-Skelessi, Milosch se vió obligado, ante una revolucion, á abandonar la Serbia en 1839.

Por desgracia, no podemos decir nada para dar á conocer al verdadero libertador de Serbia, porque no nos hemos propuesto describir esa gran figura, sino decir la parte que tomó en el desarrollo de la cuestion de Oriente.

Despues de él, ocupó su lugar su hijo, conocido en la historia con el nombre de *Milano Obrenowich II*, pobre enfermo que murió el mismo año de 1839 sin saber que habia sido príncipe de los serbios. Sucedióle su hermano menor *Miguel Obrenowich III*.

Este príncipe tenia 16 años tan solo cuando comenzó á go-

bernar, y desde el principio tuvo que combatir las intrigas de los que habian echado á su padre que eran los mayores enemigos de su familia y que le rodeaban en concepto de tutores, regentes y ministros.

Entre todos estos, gracias á la inexperiencia del jóven Miguel, á las intrigas extranjeras y á las exigencias de la Puerta que le acusaba de haber promovido la insurreccion de Bulgaria, produjeron una revolucion que destronó al príncipe en 1842 y proclamó en su lugar al hijo de Jorge con el nombre de *Alejandro Kara-Georgewitch II*.

Este príncipe ha reinado durante 16 años, y durante todos ellos no ha sido más que un servidor de Austria, que era quien, en realidad, dirigia los asuntos del Principado, y un agente de Turquía contra la cual, para vivir tranquilo, no intentó revindicar ninguno de los derechos que podian aun recabarse del soberano. En el único acto en que el segundo Kara-George tomó parte fué en las luchas entre austriacos y húngaros combatiendo á los magyares seculares y tradicionales enemigos de los eslavos; pero cuando aquellos fueron vencidos, y la reaccion austriaca intentó matar todo sentimiento particularista, Alejandro volvió á su humilde papel de servidor del kaiser, y por orden del gabinete de Viena suspendió la vida política del país, y no reunió ni una vez sola sus asambleas. Austria no podia permitir que los eslavos que están sujetos á ella vieses al lado del imperio un pueblo de la misma raza con instituciones libres.

La indignacion pública no tenia límites; el pueblo decia, con razon, que el despotismo de Milosch habia producido la independencia de Serbia, que el viejo Kniaze no se habia convertido nunca en un criado de Austria, ni dejaba que los rusos quitasen y pudiesen los ministros á su guisa, y no hubiera sufrido sin protesta que los turcos continuasen ocupando gran número de fortalezas. Llegó un momento en que Kara-Georgewitch no pudo resistir á la opinion y convocó la Skupchina, cuyo primer acto fué deponer á Alejandro y nombrar príncipe de los serbios al viejo Milosch, que el 2 de Enero de 1859 hizo su entrada triunfal en Belgrado.

Milosch gobernó despóticamente hasta su muerte, acaecida el 26 de Setiembre de 1860; pero no dejó un solo instante de re-

clamar de la Puerta cuanto convenia á la dignidad y al bienestar del país cuyos destinos regia. Le sucedió su hijo Miguel, el tercero de los Obrenowich, que habia aprendido mucho en el infortunio, y fué un príncipe ilustrado, prudente, liberal y enérgico.

Durante su gobierno ocurrió un hecho que, hoy que se habla de imponer á los serbios guarniciones otomanas, es dignísimo de atencion.

Por una querella entre unos soldados turcos y unos niños serbios, fueron aquellos presos por los gendarmes del príncipe, y al conducirlos á la ciudadela, la guardia otomana recibió á tiros á la autoridad serbia, y despues de varias reyertas, la ciudadela *bombardeó á la ciudad durante cuatro horas*, sin provocacion de ninguna especie.

A tales conflictos, que pueden ser seguidos de guerras sangrientas, están expuestas razas cuya historia les hace incompatibles, si una diplomacia imprudente permite contactos que son imposibles. Por el crimen cometido por los turcos se dió satisfaccion á Serbia, y en el año 1867, gracias á la firmeza de Miguel, todas las fortalezas turcas fuéron evacuadas.

Serbia habia dado un paso más hácia su total independendencia. Tan grande es la ingratitud de los pueblos que un año despues de tan señalado servicio, que echaba al extranjero de la patria despues de cinco siglos de ocupacion, hubo un cobarde que asesinó al príncipe en el parque de Topchideré.

El hijo de Kara-George fué acusado de la muerte de Miguel como Milosch lo habia sido de la muerte del padre de Alejandro.

Horrible destino que hace que en un país que tiene apenas cincuenta años de existencia haya ya dos dinastías separadas por ódios terribles.

Si Kara-Georgewich hizo cometer el crimen, no le aprovechó, porque la Skupchina proclamó inmediatamente al hijo del príncipe asesinado con el nombre de Milano Obrenowich IV.

Este es el príncipe que arrastrado por la ley de gravedad que lleva á las naciones donde deben de ir, ha pedido con las armas en la mano que la Puerta acuerde á los vilayets eslavos lo que pidió la Serbia en 1804, y ha conseguido á fuerza de valor, de prudencia y de constancia.

V.

MONTENEGRO.

Serbia, cuya historia hemos trazado á grandes rasgos en el capítulo anterior, ha de tener una gran influencia en Oriente. Los yugo-eslavos forman la parte más numerosa de los pueblos sometidos á los turcos, y miran á Belgrado como á la capital de una nacion que quieren formar, entre el Danubio y los Balcanes, el Adriático y el mar Negro, fundando su pretension en la comunidad de origen, de lengua, de creencias y de sufrimientos de los pueblos comprendidos entre dichos límites. En ese deseo nos fijábamos al llamar *eslavo* al período de la cuestion de Oriente en que estamos; porque en él se ve como hecho primordial la resurreccion de ese pueblo que intenta reconquistar la libertad, ayudado por el recuerdo de su pasada grandeza y por la fé que tiene en la realizacion de sus futuros destinos.

El Principado fundado por Jorge el Negro y por Milosch Obrenowich ha de ser siempre el centro á donde han de ir á converger los pueblos de la Península Ilírica, situados entre el Danubio y los Balcanes; por eso su historia es de tantísima importancia; ella nos demuestra el derecho que tienen los eslavos á la independencia y á la autonomía, y nos hace seguir los períodos por que han de pasar esos pueblos para sacudir el yugo otomano.

Del Montenegro podríamos prescindir. Su pequeñez no le permitirá nunca ejercer más influencia que la que durante cuatro siglos ha ejercido: la de conservar siempre enhiesta la bandera de la cruz ante la de la media luna, cuyos soldados no han podido nunca apoderarse de esa formidable fortaleza natural.

De todos los Estados en que se dividió el imperio de Duschán el Fuerte, el único que no cayó en Kossovo fué la Zeta, de la que se ha derivado el principado de Montenegro. Ese es el hecho más interesante de su historia, y el que más debe llamar nuestra

atencion, porque siendo el único Estado verdaderamente independiente de los yugo-eslavos, que están hoy dia casi en su totalidad sometidos á los imperios turco y austriaco, es casi seguro que algun dia ha de ser el núcleo de la resistencia de los que no quieren ser absorbidos por Serbia, y en su resistencia serán apoyados principalmente por Austria, á quien la formacion de la *Gran Serbia* haria perder el reino tri-unitario (1).

Para que esto suceda, aún es pronto; los Principados que luchan contra la Puerta están unidos ante el enemigo comun; pero debemes apuntar estas ideas para que se comprendan más facilmente los móviles de la política europea en Oriente, y para que se comprenda porque queremos dar á conocer una nacion cuyo número de habitantes no llega al de los de una ciudad de segundo orden.

No tenemos para qué repetir que lo que estamos escribiendo no es historia; por eso no vamos á ir á buscar los orígenes de los habitantes del Principado, ni á investigar en dónde arraiga el árbol genealógico de sus primeros príncipes, cuyas raíces se encuentran, segun dicen, en Provenza, y son los de la familia de unos condes (2) que vinieron á Oriente con los emperadores latinos de Constantinopla.

Bástanos saber que al formarse diferentes Estados feudales á la muerte del czar de Macedonia, un noble llamado Balcha se proclamó príncipe de la Zeta, territorio que comprendia el Montenegro de hoy dia, mas la parte del Sud de Herzegowina, y el Norte del bajalato de Scutari de Albania.

Los Balchidas, que es como se llaman los príncipes de la primera dinastía, gobernaron como entonces gobernaban todos los príncipes, es decir, hacian la guerra ó se preparaban á hacerla.

Las relaciones internacionales que mantuvieron serian muy difíciles de explicar. Aliados unas veces con Ragusa contra Venecia; otras con Venecia contra Ragusa; uniéndose unas veces con sus vecinos para combatir á los turcos, ó llamando á los turcos para combatir á sus vecinos, su historia es la historia de todas

(1) Compuesto de Dalmacia, Croacia y Eslavonia, á los que hay que añadir las fronteras militares (Kragina). Todos yugo-eslavos.

(2) Los condes de Baux, F. Lenormant. «Turcs et Monténégrens.»

las naciones derivadas del imperio de Duschán, desde la muerte de este príncipe hasta la fatal batalla de Kossovo.

Los príncipes de la Zeta tomaron también parte en dicha batalla al lado de Lázaró, y con él fueron derrotados; pero después de la derrota fueron los únicos que no reconocieron la soberanía del emperador otomano. Desde entonces, podemos decir con un autor, (1) *la historia del Montenegro es una larga epopeya comenzada hace tres siglos, y á la cual cada nueva guerra añade una página gloriosa.*

Los Balchidas duraron hasta 1421, año en que murió el último vástago de esa rama. A su muerte los venecianos se apoderaron de la Zeta; pero fueron desalojados al poco tiempo por Lázaró, déspota de Serbia. Lázaró dió á Jorge Brancowich, en feudo, el territorio de que acababa de apoderarse; pero como á la muerte de aquel, Jorge fué investido con el gobierno de Serbia, con los cuidados de su nuevo cargo no pudo impedir que Estéban Maramont Tsernoiewich, descendiente de una familia Angevina y sobrino del último Balchida, reconquistase el Principado casi sin lucha.

En esos acontecimientos comenzó la desmembración de la Zeta. Los venecianos primero, y más tarde los serbios al abandonar el territorio usurpado, conservaron fortalezas y ciudades, que en lugar de servir de baluartes contra los turcos, no sirvieron más que para atizar los odios que entre cristianos hacían nacer las guerras intestinas.

Más nobles y más gloriosas que esas luchas entre cristianos que ensangrentaron los últimos tiempos de los Balchidas y los primeros de los Maramont, fueron las guerras que sostuvieron los príncipes de la Zeta aliados con Scanderberg (2), príncipe de Albania, terror de los turcos, espada y escudo de la cristiandad como le llamó un Sultán.

Pero llegó un tiempo en que parecía *que estaba escrita* la pérdida de los cristianos; el valiente jefe albanés murió; también murieron los heroicos jefes magyares que en idéntica época opo-

(1) Cyprien Robert. Les slaves de la Turquie.

(2) Jorge Castriota, llamado Alejandro Beg (príncipe en turco) de donde por corrupción viene Scanderberg.

nian su valor indomable á la irrupcion de los turcos; y estos que habian ya conquistado á Constantinopla, se apoderaron del Danubio, desembarcaron en Italia y amenazaron absorber á Europa entera.

Los Maramont iban cada dia perdiendo una parte de su territorio, y con espíritu profético abandonando la llanura, fundaron en 1483 á Cetinge en lo más alto de la montaña; y decimos con espíritu profético, porque cuando Juan el Negro fundó eso que más que ciudad es un nido de águilas, no podia pensar que seria capital de su pueblo muy pronto, pues la fortuna le sonreía por aquel entonces.

Sus sobrinas se casaron con los déspotas de Serbia y de Valaquia al mismo tiempo que celebraba los esponsales de su hijo Máximo con la hija del Dux de Venecia.

Esa boda tan honrosa fué la causa de la ruina de la Zeta. Para estudiar la historia de los pueblos eslavos, sumidos en la esclavitud ó en la barbarie por el contacto de los turcos, hay que ir á buscar sus cantos populares, sus *piesmes*, en los que se retrata su carácter y se guarda la tradicion. Uno de los principales es el que relata el casamiento de Máximo Ivanowich.

El principe de la Zeta habia ido á Venecia á pedir la mano de la hija del Dux, y en su orgullo de padre, habia dicho que su Máximo seria el guerrero más hermoso de los mil eslavos que llevaria por escolta y de los mil latinos que acompañarian al Dux el dia de la boda. A su vuelta á la Zeta se encontró con que las viruelas habian desfigurado á su hijo, y para no perder la alianza que de tal union debia resultar, mandó al arrogante Milosch en vez de mandar á su hijo, para engañar con esta supercheria á la hija de la Perla del Adriático.

A Milosch le habian prometido darle todos los regalos de la boda en premio del papel que iba á desempeñar. Esta condicion no plugo al novio, dice el poema, y por envidia, y para recuperar los ricos presentes que en la boda se habian hecho, asesinó á Milosch.

La muerte de este guerrero fué la señal de luchas intestinas; los clanes en que estaba dividido el Principado pelearon entre sí para vengar agravios, y el Estado de Ivan perdió su coesion. En-

tonces se separaron de los montenegrinos los albaneses católicos, que más tarde han tomado el nombre de Mirditas. Máximo, que era la causa de estos males, se hizo musulman, y recibió en pago de su apostasía, y tal vez tambien en pago del mal sino que á los cristianos trajo, el bajalato hereditario de Scutari, que han conservado sus sucesores hasta 1833. Esto ha dado origen al encarnizamiento y la perseverancia con que los Pachás de Albania han atacado siempre el Montenegro, que consideraban como de derecho propio, como herederos que eran de Máximo el apóstata.

Los turcos, aprovechando las disensiones que acabamos de narrar, entraron á sangre y fuego en los menguados Estados de Maramont. Ivan, viéndose perdido, tomó una resolucion heroica. Abandonó la llanura, quemó, taló sus campos, hizo saltar las fortalezas y se fué á las montañas como Pelayo á emprender desde allí la reconquista.

El territorio que le quedó es lo que se llama la Montaña Negra.

La tradicion popular nos pinta con vivísimos colores la formacion de ese rincon del mundo.

El Divino Hacedor habia creado la tierra, y para completar su obra iba colocando las peñas y montañas, que llevaba en un saco, donde creia debian estar. Al pasar sobre el terreno de que hablamos se le rompió el saco y todas las piedras cayeron en él. El aspecto que presenta le ha dado el nombre: que es en eslavo *Tsernagora*, *Kara Dag* en turco y *Montenegro*, en veneciano, y así se le conoce en Occidente.

Los Maramont duraron poco tiempo. Jorge V, cansado de luchar y aconsejado por su mujer, noble veneciana que no podia acostumbrarse á la vida ruda de las montañas, abandonó el gobierno y lo entregó al obispo ó *vladica* que debia ejercer el poder, pasando este á su muerte al metropolitano elegido por el pueblo.

El período en que han gobernado los vladicas es el más característico de la historia del Montenegro, cuyo pueblo lucha por una religion que apenas conoce, y lucha con una crueldad solo comparable con su heroismo y su constancia.

Durante los siglos XVI y XVII tienen que como Europa, aceptar la preponderancia otomana. Por mucho tiempo luchan; pero solos contra todas las fuerzas de la Puerta, se someten á pagar durante algunos años el tributo que pagan los raias; mas en cuanto la victoria de Sobieski quebranta el poderío turco, levantan la cabeza y con Danilo ó Daniel comienza una nueva era para el Montenegro.

Todos los sucesos que hemos señalado en nuestros artículos anteriores y que hemos dicho han tenido influencia en el desarrollo de la reconquista de Europa contra los turcos, la han ejercido tambien en la Montaña Negra.

Los montenegrinos solicitados por Austria y Rusia, se han batido aliados á esos dos imperios con la constancia de verdaderos mártires y sin interés ninguno; porque los poderosos Estados que solicitaban su cooperacion han olvidado á esos valientes montañeses en la hora del triunfo, ó los han abandonado infamemente en los momentos desgraciados.

En los tratados de Carlowitz, de Passarowitz, de Falksen, de Belgrado y de Jassy, no se hace mención de los Tsernagortas, que sin embargo habian cumplido siempre como buenos.

A ese olvido debemos atribuir que el gobierno de Daniel y de sus sucesores fuese ménos fructífero de lo que lo hubiera sido si los que les hacian servir á sus ambiciosos proyectos se hubieran acordado de sus aliados cuando debian.

Daniel reivindicó la independencia de su país; desde su tiempo el Principado de la Montaña Negra no ha pagado tributo. Acabamos de indicar que las guerras de Austria y Rusia con Turquía fueron las que influyeron en los sucesos que dieron por resultado la independencia del Montenegro.

El pretexto lo dieron los turcos aprisionando al Vladica que habia ido con un salvo-conducto á consagrar una iglesia, y exigiendo por el rescate de su persona tal cantidad que fué preciso vender hasta los vasos sagrados para pagarla.

La venganza fue el exterminio de todos los montenegrinos que seguian la ley de Mahoma y esa fué la señal de la lucha. Desde el comienzo de ella se unieron á los Tsernagortas una porcion de tribus que formaron los Berdas, y que con

aquellas constituyeron lo que es, con poca diferencia, el Principado actual (1).

A la muerte de Daniel, que á los cuarenta años de gobierno bajó á la tumba, *matado por Dios, el viejo homicida* (2), fué elegido para reemplazarlo su sobrino Sava, perpetuándose desde entonces en esa rama el gobierno por línea colateral, hasta que á la erección del principado eclesiástico en principado secular se estableció la sucesion directa.

Desde la muerte de Daniel hasta la época presente podríamos contar muchos sucesos que confirmarían nuestra tésis; pero bástenos decir que á la influencia austriaca, que terminó con el tratado de Belgrado, sucedió la de Rusia, que fué avasalladora hasta el de Paris de 1856.

Las guerras continuaron, sobre todo durante el glorioso período del vladica Pedro I, sucesor de Sava.

Ese príncipe vivió cuando la coalicion austro-rusa amenazó concluir con los turcos, y tambien cuando el auxilio dado á Turquía por Napoleon hizo que pudiera esta combatir á sus enemigos.

Pedro I sostuvo durante muchos años una guerra cruel con el bajá Kara-Mahamud de Albania, y fué esta llevada con tal pujanza que el Sultan, que necesitaba de sus fuerzas para llevar á cabo sus planes, expidió un firman que decia textualmente:

«Nos, sultan Selim Emir Khan, emperador de emperadores, que reinamos del cielo á la tierra y de Oriente á Occidente, participamos á nuestros visires, pachás y cadíes de Bosnia, Herzegovina, Albania y Macedonia que son las provincias vecinas del Montenegro: que *los montenegrinos no han sido jamás súbditos de nuestra Sublime Puerta*, á fin de que sean bien acogidos en nuestras fronteras, esperando que en justa reciprocidad acogerán del mismo modo á nuestros vasallos.»

(1) El Principado del Montenegro está situado entre los grados 36 y 37 de longitud y los 42 y 43 de latitud, y tiene una superficie de 4.200 kilómetros cuadrados. Está dividido en dos planicies, la Tsernagora propiamente dicha y las Berdas. La poblacion es de unos 150.000 habitantes aproximadamente, pero en tiempo de Daniel tenía tan solo 20 ó 30.000.

(2) Manera de decir montenegrina, que murió en su lecho.

También fué este obispo, que es el más notable de los de la Montaña Negra, el que fiel á su aliada la Rusia y á los intereses eslavos sostuvo una lucha implacable contra Napoleon el Grande.

A Pedro I sucedió en 1830 su sobrino Pedro II. Con él comienzan los príncipes reformadores. Este vladica quiso, y los Gospodares (1), sus sucesores lo han querido como él, que el Montenegro abandone sus costumbres salvajes y forme parte de los pueblos de Europa. A ese deseo, que era el de los montenegrinos, hay que atribuir la guerra que sostuvo contra Austria, que aunque de poca duracion, porque Pedro vió que era una insensatez y se opuso á ella, nos muestra la política de las grandes potencias que han parecido siempre manifestar simpatías hácia los cristianos y son los que han impedido su desarrollo.

El Montenegro queria entonces, como quiere ahora, un puerto por donde comunicar con Europa; y Austria, que habia hecho que se lo negase el Congreso de Viena de 1815, se opuso á que lo adquiriese á título oneroso en las costas que ocupa en el Adriático, y que no tienen más objeto que hacer que los eslavos de Turquía permanezcan en contacto solamente con la barbarie turca y no adquieran la civilizacion con el comercio directo con Europa.

No hay para qué decir que continuaron las luchas contra los turcos; eso no haria notable á Pedro II, porque los montenegrinos no han estado casi nunca en paz con su tradicional enemigo. Pedro es notable por haber robustecido su poder y preparado el camino para que su sobrino Danilo, que le sucedió en 1851, cambiase el régimen del Estado y se declarase principe secular del Montenegro y de los Berdas. Irritada la Puerta por ese cambio, mandó contra Daniel una fuertísima expedicion, y la lucha comenzó de nuevo, siendo en ella la fortuna favorable casi siempre á los montenegrinos.

Las hostilidades cesaron gracias á la intervencion de las potencias, y á ello accedió gustosa la Turquía que iba á verse envuelta en una guerra con Rusia (1853). Durante la guerra de Crimea, Danilo, faltando á las tradiciones, permaneció neutral

(1) Así se dice en Serbia Hospodar.

por consejo de los aliados, y para conservar esa neutralidad tuvo que reprimir con la fuerza á sus guerreros que querian pelear.

En premio de eso las potencias reunidas en el Congreso de Paris de 1856 dejaron pasar sin protesta la declaracion de Ali-Bajá que dijo que *la Puerta consideraba el Montenegro como parte integrante del imperio*, declaracion completamente en desacuerdo con el firman de Selim y con la historia de cuatro siglos.

Esa declaracion produjo nuevamente la guerra á pesar de los esfuerzos pacíficos del príncipe. En ella los montañeses ganaron entre otras la sangrienta batalla de Grahovo.

Las potencias europeas que siempre han intervenido despues de Crimea, y que á ello están moralmente obligadas, hicieron la paz en 1858 y dejaron en ella sin resolver la cuestion de independencia, dando al Montenegro como única ventaja la eliminacion de sus fronteras.

Cuando parecia que el Principado iba á tener paz, el príncipe Daniel fué asesinado en Cataro el 1.º, ó como diríamos nosotros, el 13 de Agosto de 1860, sucediéndole su sobrino Nikita ó Nicolás, que ocupa hoy el trono.

El comienzo del reinado de Nicolás es igual al momento actual. La Herzegowina se habia sublevado; ese pobre pueblo intentaba una vez más sacudir el yugo que tan duramente pesa sobre él. Nicolás no pudo contener á su pueblo, y emprendió la lucha; pero solo, ante el poder de todo el imperio, tuvo que sucumbir, y el valiente Mirco, padre del príncipe, apellidado la espada del Montenegro, á pesar de haber librado 60 combates, no pudo impedir la invasion del Tsnagora, y el 31 de Agosto de 1862 se firmó la paz de Scutari, por la que los raías no ganaban nada y el Montenegro se sujetaba á 14 cláusulas, la mayor parte de ellas durísimas.

El príncipe Nicolás será siempre célebre por los esfuerzos que ha hecho para difundir la civilizacion y la enseñanza entre su pueblo. Ha establecido escuelas é imprentas, un telégrafo que une Cetinge con Cataro; en 1867 fué á visitar la exposicion y al emperador Napoleon III, á cuya proteccion debia el haber sido educado en Paris, y á su regreso en 1868, dió una Constitucion al Montenegro.

Desde 1862, con la sola excepcion de una correría que hicieron los turcos aprovechando el abatimiento producido por el cólera que habia casi despoblado el principado en 1868, la Tsernagora ha vivido en paz y ha progresado sin cesar, contrastando sus adelantos con el estado de los vilayets turcos que le rodean en los que la misma raza vive en la miseria, la opresion y la ignorancia.

Hemos llegado á nuestros dias en los que está sucediendo lo que todos sabemos, los raías eslavos se han sublevado de nuevo, y sus hermanos que no podian permanecer frios espectadores de sus sufrimientos, se han lanzado á auxiliarles.

Los que hayan estudiado la historia de Serbia y de Montenegro recordarán el estado en que estaban esos paises cuando los turcos dominaban á uno y englobaban, por decirlo así, al otro; recordarán las matanzas que mancharon la guerra de la independencia de Serbia; recordarán las crueldades de los montenegrinos y las cabezas que como trofeo sangriento ponian los montañeses en el convento de Cetinge. Consideren cómo se conducen hoy dia despues que 50 años de contacto con Europa les han hecho perder la barbarie que de sus opresores tomaron y si al mismo tiempo vuelven la vista á Turquía, ¿qué encontrarán de nuevo en esa nacion que ha tenido por maestra y ayuda á la Europa entera, que ha defendido como conveniente su existencia?

Nada; todo en ella es igual á lo de las pasadas edades. La manera humanitaria con que combaten los que fueron crueles mientras fueron turcos, justifica á nuestros ojos la simpatía que mostramos por los que como dicen los *piesmes* eslavos luchan por la santa fé y la dulce libertad.

VI.

LOS VILAYETS ESLAVOS

Los cinco capítulos que anteceden han visto la luz pública en el *Diario Español* en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre de 1876; pero á pesar de haber sido escritos durante la guerra turco-serbia y cuando las primeras potencias de Europa enviaban sus Plenipotenciarios al Bósforo de Thracia á reunirse en solemne conferencia, no reflejan, á nuestro pobre juicio, las pasiones del momento, y los intereses que se ventilaban en Alexinatz ó en Constantinopla, sino los permanentes intereses de una raza que pretende vivir soberana é independiente en el territorio que ocupa desde la formacion de los pueblos de Europa.

En las primeras líneas de este opúsculo hemos dicho que lo que sucede en la península de los Balcanes no tiene más que un interés episódico; la cuestion de Oriente quedará en pié mientras haya eslavos que pertenezcan á Turquía ó á Austria.

Los acontecimientos han venido á darnos razon; Europa ha hecho esfuerzos inauditos para aplazar el conflicto; la comision consular, la nota Andrassy, la proposicion de los Emperadores del Norte, el armisticio, la conferencia, la Constitucion, las reformas turcas, los viajes de Lord Salisbury y del General Ignatief que han inaugurado un nuevo sistema de *diplomacia circular* ó *viajante*, todo ha pasado sin resultado alguno.

Este artículo y el siguiente están escritos hace seis meses; al mandarlos ahora á la imprenta no creo necesario variar en ellos ni un solo concepto.

El resultado del presente momento histórico, sea cual sea, favorecerá sin remedio á los oprimidos y dará un paso hácia la completa emancipacion y hácia la union de los eslavos. Que los hoy directamente sometidos en Turquía tienen igual derecho á la libertad que Serbia y Montenegro, es lo que creemos demos-

trará la ligera reseña de la historia de Bosnia y Bulgaria que vamos á hacer.

Ante todo repetiremos que la política interior quiere sostener que la integridad de Turquía es una necesidad para el equilibrio de Europa; pero los hechos demuestran que esa integridad no existe desde que un Hatti Cherif de Mahamud hizo á Milosch Príncipe de los serbios; desde que Grecia fué declarada nacion independiente en el tratado de Andranópolis; desde que Mehemet Ali empezó á gobernar en Egipto; desde que desaparecieron los Phanariotas en Moldavia y en Valaquia y los dos Principados se unieron formando la Rumania; y no hablo ni de Creta, ni de Túnez, ni de Trípoli, ni del Libano.

Quien considere de buena fé lo que en Oriente ha pasado, las dificultades que han surgido, las guerras que han tenido lugar, los continuos conflictos que han amenazado turbar las buenas relaciones de las potencias, convendrá en que estas dificultades, guerras y conflictos no han nacido de los pueblos que se han separado violentamente de Turquía, sino de la violencia que Turquía ha usado siempre con los pueblos que le han estado sometidos.

El temor de que los cristianos de los Balcanes pasasen del poder de Turquía al poder de Rusia, ha hecho que dos millones y medio de asiáticos, auxiliados, apoyados y aplaudidos por Europa, dominen á 13.000.000 de europeos.

Hoy ese temor no puede existir, lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo. En el capítulo siguiente veremos cuán grandes son las aspiraciones de la raza eslava, y cuán léjos están de pretender ser lejanos vasallos del Czar.

En este vamos á ver quiénes son los pueblos eslavos que gimen bajo el irritante yugo de los Bajás otomanos.

Bosnia se divide hoy en Bosnia propiamente dicha, Herzegovina y Croacia. Los Bosniacos, segun hemos manifestado, son eslavos del Sud, y como tales han seguido las vicisitudes de sus hermanos; pero unidos á Hungría por su situacion geográfica han sufrido influencias de que se han visto libres sus vecinos. La consecuencia principal de la influencia magyar ha sido hacerles perder la fé en el cristianismo; porque queriendo valerse de la re-

ligion como arma para dominar, cometieron infinitas crueldades con los que no querian dejar la religion griega y adoptar la latina.

Los que aceptaron la religion romana recibieron grandes privilegios, y Bosnia fué gobernada feudalmente, siendo señores los católicos recién convertidos y vasallos los ortodoxos.

Los que habian vendido su fé para adquirir poder, estaban naturalmente dispuestos á venderla de nuevo para conservarlo, y en el momento de la conquista, los señores católicos se convirtieron en *spahis musulmanes* y siguieron dominando en el país, hasta que Selim y Mahamud, auxiliando las revueltas de los raías, concluyeron con ellos ántes de concluir con los genizaros.

Durante cuatro siglos los cristianos han sido protegidos por sus señores los *spahis* contra la Puerta; pero al principio de este siglo sus crueldades y su tiranía produjeron la sublevacion de Serbia.

Esta contradiccion aparente es el hecho primordial de la historia de Bosnia, y el que la hará comprender más fácilmente si en él nos fijamos. Los *spahis* descendientes de los antiguos señores feudales han querido ser siempre independientes de todo poder, y si han admitido la soberanía de la sublime Puerta, ha sido una soberanía como la que ejercia el Romano Pontífice en la Edad Media sobre los Príncipes cristianos.

Cada vez que la Puerta intentaba oprimir á los raías, los *spahis* los defendian enérgicamente porque creian defender sus privilegios, al sostener que nadie pudiera oprimirlos ni pecharlos más que ellos; mas cuando el Sultan quiso valerse de los cristianos contra sus señores, estos se levantaron como un solo hombre é intentaron exterminarlos, para que el Sultan no tuviese aliados. Los *spahis* fueron vencidos en la lucha y fueron exterminados. Serbia se declaró independiente, y en Bosnia y en Bulgaria se hicieron reformas que mistificaron á Europa, y que no tuvieron más resultado tangible que triplicar los tributos que pagaban los cristianos.

El Sultan venció como hemos dicho; Hussein el último *spahi* murió, y con su muerte puede decirse que sufrió el primer golpe la dominacion Otomana al Norte de los Balcanes.

Hasta entónces los *spahis* Bosniacos independientes habian

sido los mejores defensores del Imperio de los Califas, gobernados por un Visir enviado de Constantinopla, han perdido todo su ardor y prefieren depender de sus compatriotas cristianos á depender de sus correligionarios los turcos.

Lo que acabamos de decir hace referencia á la parte mahometana de esta provincia. Los cristianos divididos en dos bandos han seguido el impulso que les han dado las naciones que representan en esa parte de Oriente á las dos religiones, Austria y Rusia.

Los católicos, dirigidos por frailes extranjeros, han tendido siempre á unirse á Dalmacia y Croacia, para que la proteccion de Austria les asegurase la supremacia. Los ortodoxos han deseado formar parte de la gran Serbia, como en los buenos tiempos de los *Yugo slavs*; pero hoy ya el interés religioso es mucho menor que en lo antiguo; á las luchas de creencias se han sustituido la tolerancia y las unánimes aspiraciones nacionales, y mal pueden los católicos bosniacos, por más que se diga, separarse del partido que quiere la union de los eslavos, cuando está á la cabeza de ese partido en el *Reino triunitario* el ilustre Strossmayer, Obispo de Sirmia y de Bosnia.

El dualismo de religiones que siempre ha existido, ha sido fomentada por Austria á quien conviene; y lo que es más inmoral aún, Hungría que tanto ha luchado para concluir con la política de Metternich fundada en la maquiavélica máxima de *dividir para reinar*, es la que más trabaja para que no consigan los eslavos sus justas pretensiones porque sabe muy bien que como dice Ciprien Robert: «Bosnia penetra en el imperio austriaco como una cuña, como un hacha pronta á partir el árbol de los Hapsburgos en cuanto haya en Oriente un poder capaz de secundar á la naturaleza.»

Ese poder, Serbia pretende serlo, imitando al Piamonte en esa otra península oprimida, y uniendo á todos los que siendo de la misma raza, se extienden del Adriático al Mar Negro. Entre ellos están los búlgaros que aunque son tártaros de origen, al mezclarse con los eslavos, raza superior, han adoptado su lengua, sus costumbres y sus leyes, como adoptaron los bárbaros la lengua, la costumbre y las leyes de Roma.

El carácter de los búlgaros, á pesar de haberse asimilado á los demás eslavos, es muy diferente del de estos. Los eslavos son pastores, los búlgaros agricultores; unos se han quedado en las montañas, los otros se han establecido en las llanuras y se han extendido del otro lado de los Balcanes por las provincias helenas en las que trabajan la tierra, mientras que los griegos que son aventureros y comerciantes se lanzan al mar ú ocupan las ciudades. Esa diferencia de modo de vivir ha ejercido necesariamente gran influencia en su carácter, y mientras son altivos y enérgicos los eslavos, son dulces los búlgaros como lo son siempre los que en las llanuras vense de continuo frente á frente la calma de la naturaleza.

Los tártaros vinieron á la Mesia inferior de los romanos que es hoy la Bulgaria en el año 490 de nuestra Era; en el siglo VI se mezclaron con los eslavos y vivieron independientes, vasallos de los griegos ó unidos con los serbios. Cuando á la muerte de Duschán se deshizo su imperio, los búlgaros volvieron á ser gobernados por sus Emperadores, hasta que Sismán, el último de ellos, fué muerto por Bayaceto I cayendo bajo la dominacion turca.

Desde que se hundieron en el polvo las banderas del Leon coronado (1) Bulgaria ha sido mártir. Las condiciones de esta provincia han puesto á sus moradores á merced de sus tiranos, pues al abandonar las fortalezas naturales para bajar á cultivar el llano han abandonado el único medio de defensa que tenían; por eso las insurrecciones búlgaras han dado menores resultados; por eso la represion ha sido siempre más sangrienta y los arnautas y los bachi-buzucs se han cebado en una poblacion que no podia defenderse.

En Bulgaria ha habido tambien *spahis*; cuando estos fueron suprimidos les sucedieron los *subaichis*, que intentaron hacerse independientes de la Puerta.

Los búlgaros que tantas crueldades tienen que recordar no han olvidado las que cometieron Pasvan Oglú, y las que cometieron los kerdachis ó descamisados que eran genizaros que habian escapado de la matanza.

(1) Armas antiguas de Bulgaria.

Los horrores de hoy han levantado contra los turcos la indignacion universal, y Europa, saliendo de su letargo, ha vuelto la vista hácia sus correligionarios y compatriotas, torturados por un fanatismo salvaje sostenido y auxiliado por un aduar de turcomanos acampados en sus más bellos territorios.

Estudiando la cuestion de Oriente, se ve que lo que hoy sucede ha sucedido ya muchas veces; se ve que han ofrecido reformas y se han cometido crímenes siempre que los cristianos han querido sacudir un yugo insoportable.

Recuérdese lo que ha sucedido en Grecia; recuérdese lo que hizo Ali Tebelen con los suliotas, y lo que pasó en Bulgaria en 1841 y que no ha permanecido oculto, puesto que el célebre economista Blanqui, comisionado entónces por el Gobierno francés, como lo han sido ahora por sus Gobiernos el Secretario inglés Mr. Baring, y el Cónsul Norte-americano Mr. Schuyler, nos dice en el libro que escribió con el título de *Voyage en Bulgarie*, que se cometieron los mismos horrores que ahora, y que no se hubieran conocido en nuestro continente en el siglo XIX, si se hubiese arrojado al otro lado del Bósforo á los *quebrantahuesos* (1) que desde el siglo XIV manchan el suelo de Europa.

Hoy, cuando parece que va á resolverse la cuestion actual ó va á comenzar una más terrible, es cuando deben recordarse los horrores pasados iguales á los presentes, para que el remedio que á ellos se ponga, no sea como hasta aquí un engaño.

Para mí los eslavos sometidos á la Puerta tienen perfecto derecho de ser independientes y libres; su raza debe llenar en el mundo una mision grande y sublime que consiste en volver á convertir en Europa en union con los griegos, lo que es hoy dia Asia, á pesar de estar en nuestro continente; pero si es cierto que no deben permanecer á merced del fanatismo y de la crueldad de los musulmanes, es verdad tambien que no pueden tener ni el derecho ni la pretension de que Europa para curar los males que aquejan á los raías, se vea envuelta en guerras terribles atizadas por la ambicion y el fanatismo.

La expedicion de Crimea se emprendió para galvanizar al

(1) Mis lectores recordarán que otomano significa *quebrantahuesos*.

Imperio turco, ó para debilitar al Imperio ruso; pero los que la hicieron se han engañado por completo, porque el Imperio del Sultan está cada dia más decrepito, y el Imperio del Czar aumenta cada dia en fuerza y poderío.

Si el fin de la guerra de Crimea hubiese sido que los pueblos cristianos sometidos á Turquía no fuesen absorbidos por Rusia, y civilizándose pudiesen ser autónomos hubiese sido racional y hubiese dado los resultados que se queria, y se hubiese conseguido si las Potencias signatarias del tratado del 30 de Mayo de 1856 hubiesen obligado á la Puerta á que cumpliese el *Hatti-cheriff* de 18 de Febrero del mismo año que debia preparar el resultado á que hago referencia.

Los males que quiso evitar dicho *Hatti-cheriff*, que forma parte integrante del Tratado de Paris, que en su art. 8.º lo declara de *gran valor*, subsisten aun hoy dia, y todos los grandes publicistas de Europa se han estado ocupando del modo de mejorar el régimen á que están sometidos los cristianos. Los proyectos y consejos llueven en todas las naciones. El movimiento más importante es el de Inglaterra que ha aparecido siempre como la tutora de Turquía, y tiene aparente responsabilidad en los actos de dicha nacion.

El partido liberal que es el que hizo la guerra de Crimea, despues de la cual, como ha dicho Mr. Bright, la proteccion colectiva de las Potencias se ha sustituido á la proteccion exclusiva que en favor de los cristianos ejercia Rusia, quiere que esa proteccion sea eficaz, quiere que Inglaterra obligue á Turquía á civilizarse, y se funda para apoyar esa exigencia en que todos los barcos acorazados que hay en las aguas de Turquía, y todas las armas que han herido á los serbios ó han asesinado á los búlgaros han sido compradas con dinero sacado, explotando la credulidad, del pueblo inglés (1). Se me dirá que los *whigs* quieren valerse de las simpatías que en favor de los búlgaros ha despertado en Europa el corresponsal del *Daily News* para alcanzar de nuevo la popularidad que habian perdido durante su administracion; será cierto esto, pero tambien lo es que M. M. Glastone, Bright y

(1) Palabras pronunciadas por Mr. Jhon Bright, en un meeting en Manchester el 2 de Octubre de 1876.

Lowe son los primeros que uniendo sus voces á la de Lord Russell han clamado por las reformas que son tan necesarias. M. Glastone con su elocuencia en los meetings, y con su folleto titulado *Bulgarian Horrors and the Question of the East* (1), del que se han impreso cientos de miles de ejemplares, han contribuido á agitar la opinion, y más de 400 reuniones públicas han pedido al Gobierno y á la Reina que exija el *Self government* para los cristianos de Turquía.

El nuevo Conde de Beaconsfield y Lord Derby han tenido que seguir las corrientes de la opinion, y el Gabinete inglés ha escrito notas tan enérgicas como la del Foreign Office del 21 de Setiembre. (2)

Eso es lo único que pueden desear los eslavos hoy, que Rusia amenaza, Austria desconfía, é Inglaterra teme; y creo que los verdaderos amigos deben preferir por algunos años lo que propone el Lord Justice James (3) para la sana y recta Administracion de Justicia, y el sistema de Gobierno indirecto que proponen Lord Redcliffe y otros (4) á una independencia precaria á merced de Rusia y Austria que despues de la barbarie de Turquía ó del interés de Inglaterra son los enemigos más terribles de los eslavos del Sud.

Magnífico sería poder, segun propone Emilio Girardin en su folleto titulado *La Honte de l'Europe* (5), echar á los turcos, repartir entre los cristianos la Turquía, neutralizar los estrechos, y con un desarme general, asegurar la paz europea. Eso son utopias, generosas es verdad, pero por desgracia irrealizables.

Lo sensato, lo práctico, lo positivo es fortalecer á los principados semiindependientes, convertir á los raías en vasallos que manejen la Administracion de Justicia y sus intereses, y permitirles léjos de la rapacidad, de la crueldad y del fanatismo turco

(1) Publicado por Jhon Murray en Lóndres el 5 de Setiembre de 1876.

(2) Publicada en el *Times* del 7 de Octubre.

(3) Publicado por el *Times* el día 3 de Octubre de 1876.

(4) Idem id. id.

(5) Publicado en París por Plon el 25 de Setiembre de 1876.

que se enriquezcan y se instruyan, para que puedan, fuertes y civilizados ya, realizar la mision que hemos dicho tienen y que no es una utopia.

Esa es á mi modo de ver la manera de conseguir lo que quieren los *omladinistas* ó partidarios de la gran Serbia, y tal vez yendo con la calma que creemos necesaria podrán algun dia llegar á realizarse los sueños de los *panslavistas* de que vamos á ocuparnos.

VII.

EL PANSLAVISMO.

La fisonomía principal de la segunda mitad del siglo XIX es la tendencia manifestada por los pueblos á agruparse, teniendo en cuenta su comunidad de origen y de lengua, y pensando más en la razon y en la justicia, que en las tradiciones y en las conveniencias.

Ese principio ha dado origen al reino de Italia y al Imperio de Alemania, y de ese principio nace el *Panslavismo*, que es hoy el enemigo más encarnizado de Turquía. y que mañana será el peor enemigo de Austria.

Bajo esos dos puntos de vista debemos aquí considerarlo; porque *la cuestion de Oriente* no quedaria del todo resuelta aunque fuesen arrojados los turcos de Europa. Si eso sucediera, quedarian los alemanes y los eslavos frente á frente en Austria, como vamos á ver, y los eslavos y los griegos frente á frente en la Península de los Balcanes. Por eso el estudio de la cuestion eslava es muy interesante, y es indispensable para completar el estudio de la cuestion de Oriente.

No hay para qué decir que hay que buscar los orígenes del Panslavismo en el deseo que tienen los pueblos eslavos de alcanzar la autonomía que les ha negado la desgracia. La raza eslava, como sabemos, ha venido á Europa al mismo tiempo que las otras razas que pretenden gobernar nuestro continente, y tiene igual razon é igual derecho que ellas para vivir libre en el terreno que ocupa y que se extiende desde las orillas del Adriático á las del Mar Glacial, y de las fronteras de Alemania á las playas del Mar Negro; pero á pesar de ocupar una tercera parte de Europa y formar una cuarta parte de su poblacion, vive con la excepcion de Rusia disgregada entre sus vecinos y dominada por ellos.

No queriendo entrar en digresiones etnográficas, diremos sólo para probar la antigüedad de los eslavos en Europa, que la tradicion los hace descender de tres hijos de Japhet *Tcheq, Lehh* y *Russ*, de quienes vienen los bohemios, los polacos y los rusos, que son las tres naciones *eslavas* que durante siglos han tenido una vida independiente. Más racional que esa conseja, nos parece dividir á los eslavos en tres grandes agrupaciones; *eslavos occidentales, eslavos orientales y eslavos del Sud ó yugo-eslavos*. Los primeros son principalmente los bohemios y los polacos, los segundos son los rusos y los terceros los eslavos del Danubio.

De todos esos pueblos que forman juntos un total de setenta y cinco á ochenta millones de habitantes, sólo los rusos puede decirse que son independientes, los demás están sometidos á Prusia, á Austria ó á Turquía.

Esa division es el principal obstáculo con que tropieza el Panславismo; pero no es el único que esta idea tiene.

Los eslavos, que es indudable proceden del mismo origen, han tenido que luchar contra pueblos que los han expulsado de las tierras que poseian, han tenido que luchar contra el Santo Imperio, que so pretexto de ejercer una mision civilizadora, intentaba avasallar á todas las naciones que le rodeaban, y han sido las víctimas espiatorias de Europa al ser conquistados por los turcos. La consecuencia de esto es que hoy dia los eslavos no están geográficamente unidos. En el Noroeste han desaparecido casi, á causa de la cruel persecucion de los que hoy son los prusianos, y apenas se encuentra hoy rastro de los eslavos del Báltico ó *Sorabos* (1)

Al venir de Asia los húngaros, se han establecido en el corazon del territorio eslavo, y lo mismo han hecho los alemanes al avanzar hácia Oriente, y hoy los yugo-eslavos están separados por los magyares de los polacos y por los alemanes de los bohemios.

Las influencias bizantina, germana, mongola y turca han modificado la manera de ser de estos pueblos; pero lo que más consecuencias ha tenido para ellos ha sido que colocados entre las dos

(1) De donde viene Serbio.

distintas corrientes que dividían el Oriente, se han separado en latinos y griegos de religion, y esta division ha puesto una barrera inmensa entre pueblos hermanos. No hago mencion de los eslavos que siguen la religion de Mahoma; porque creo que eso es un mero accidente que desaparecerá en cuanto desaparezca la dominacion turca.

Aunque los principales obstáculos para la union de los eslavos en un solo pueblo son la diferencia de religion y la separacion territorial causada por la intrusion de los alemanes y de los húngaros, que son cuñas clavadas en el seno del mundo eslavo; la lengua tiene tambien muchísima importancia, y no sólo hablan cuatro: ruso, polaco, bohemio y serbio (1), que aunque tienen un comun origen son distintas, sino que además emplean los alfabetos *cirílico* (2), *ruso*, *romano*, *aleman* (3) y *glagolítico*. (4)

Despues de dicho esto, creo que mis lectores comprenderán claramente la *cuestion eslava* y su actual situacion en Europa.

Si el *Panslavismo* significa aspiracion de los eslavos á que todos los pueblos de su raza se gobiernen por sí mismos y sean autónomos é independientes, libertándose del yugo turco, magyar ó aleman que les oprime, se comprenden los esfuerzos de esos pueblos que resucitan su lengua, estudian su historia y se preparan y se fortalecen para el día de la lucha; pero si la palabra *Panslavismo* significase ó quisiese significar la confederacion ó la union de todos los pueblos eslavos bajo un mismo cetro, esta palabra estaria vacía de sentido y representaria una utopia, al ménos en nuestra época, no mereciendo ser discutida ni estudiada. Bastante tenemos que hacer con estudiar los problemas antiguos para poder, con la experiencia que de su estudio saquemos, re-

(1) Hay quien cree que los búlgaros llegarán á formar una literatura nacional, en cuyo caso serian cinco las lenguas eslavas, sin contar infinidad de dialectos que de ellas se derivan.

(2) Inventado por San Cirilo, Apóstol de los eslavos.

(3) Usado aunque poco en Bohemia.

(4) No se conoce bien el origen de ese alfabeto.

solver los modernos sin ir á meternos á agoreros hablando de un porvenir que, aun apareciendo muy claro, ha de sufrir modificaciones por las circunstancias y está léjos de parecer claro el porvenir de una raza que tiene igual pretexto para unirse en una sola nacion á pesar de estar separada por la naturaleza y por la lengua que el que tendrian Francia, Italia y España so pretexto de que son naciones latinas.

Para nosotros el *Panslavismo* aspira tan sólo á la independencia de los diversos grupos eslavos, y en ese sentido, y mirándolo desde el elevado terreno de la justicia y del derecho, merece la simpatía de todo el mundo.

La direccion y el impulso del movimiento viene naturalmente de Rusia, que es la única nacion de esa raza dueña de sus destinos. Hubo un momento en que se dijo que el Czar intentaba, valiéndose de las aspiraciones de los eslavos, dividir la Europa en tres grandes imperios, dando el Occidente á Francia, el Norte á Alemania y quedándose él con el Oriente. De este reparto sólo se libraba Inglaterra, á quien por algun tiempo dejaban gobernar el imperio colonial que se ha procurado con su astucia.

Si ese proyecto inverosímil ha existido alguna vez, los acontecimientos han venido á echarlo por tierra. Francia, aunque es todavía una gran nacion, no tiene ya el poder que ha tenido en tiempo reciente. Italia no es ya una reunion de pequeños Estados despreciables, es una potencia de primer orden que tiene y ejerce en Europa gran influencia, y si España, incompleta aun, se revuelve en la desgracia, tiene para sostenerse el recuerdo de su pasada historia y la esperanza de que, unida algun dia la Península ibérica, cumplirá los destinos que le marcan su situacion entre dos mares, y su lengua que en América hablan cincuenta millones de habitantes. Dios ha puesto para separar á las naciones latinas los Alpes y los Pirineos y bien puestos están; esos proyectos utópicos no merecen que se hable de ellos.

El Panslavismo, reducido á sus límites racionales, puede estudiarse bajo dos distintos aspectos:

Movimiento de los pueblos sometidos á Turquía,

Movimiento de los pueblos sometidos á Austria-Hungria.

Bajo el régimen turco están hoy dia una parte de los eslavos

del Sud: serbios (1) y búlgaros. El Imperio austriaco domina á gran parte de los eslavos occidentales y de los yugo-eslavos.

Para comprender esa violenta reunion de naciones eslavas sometidas al cetro germano de los Reyes de Prusia, ó al cetro germano-magyar del Emperador de Austria, hay que estudiar toda la historia moderna desde que con la formacion de las nacionalidades y el fin del feudalismo concluyen los siglos medios y comienzan los modernos, pasando antes por ese siglo XV que es el de los grandes sacudimientos, que han traído las naciones actuales.

Al ver en aquel siglo la aspiracion de los pueblos á formar grandes agrupaciones monárquicas en vez de federaciones feudales, y al ver los estados que en Alemania nacieron tan sin razon y tan sin derecho, comprendemos que en este, despues de los descubrimientos históricos y de los descubrimientos philológicos, quieran los pueblos corregir los errores que entónces se cometieron.

El instinto que tienen siempre las naciones, dió origen á las luchas de los hussistas y de los calixtinos, precursores de la reforma, que querian, como quiso esta, vida nacional independiente, en lo civil del Emperador extranjero y en lo religioso del Pontífice extranjero.

Por la independencia nacional luchó el noble Jorge de Podiebrand. Porque queria la independencia de su patria fué escomulgado por el Papa y combatido por el Emperador.

En esa lucha de los tcheques con el imperio, empieza la *cuestion de Oriente* en su aspecto austriaco. Entónces sucumbió Bohemia y desde entónces gime la dorada Praga bajo un yugo injusto y cruel. Tal vez hay que atribuir á esas luchas los progresos de los otomanos, porque las fuerzas de la cristiandad, en vez de unirse y poner á la cabeza de la liga al valiente Jorge, Rey de Bohemia, le combatieron y en esa cruzada impolitica le combatió con más encarnizamiento que nadie, su yerno Matías Corvino que ha manchado los laureles que conquistó contra los turcos con la conducta inícuca é injusta que siguió contra los bohemios. Estos su-

(1) Bosnia, Hercegowina y Montenegro formaban parte del antiguo Imperio de Serbia.

cumbieron á las fuerzas combinadas del Imperio, y Austria, que habia debilitado las suyas en esa lucha, faltó á su mision de protectora de los cristianos de Oriente y los turcos pasaron el Danubio, y se extendieron por las costas del Adriático.

Conocidas son las horribles desgracias y las luchas heroicas de los serbios, de los montenegrinos y de los búlgaros. En Iliria, en Dalmacia, en Croacia y en Eslavonia se disputaron la soberanía Turquía, Venecia, Ragusa y Austria. Venecia se apoderó por fin de la costa, Austria conquistó, cuando el Príncipe Eugenio dirigia sus ejércitos, los territorios del interior, y Ragusa, república eslava que era quien debia haber dominado países que enriquecia con su comercio, tuvo, para poderlo continuar en paz, que pedir proteccion hasta á los turcos contra su rival la república de las costas italianas del Adriático.

Tal era la situacion de esa parte del mundo eslavo cuando apareció en Europa el *gran trastornador* de las naciones, quien despues de las brillantes victorias de la campaña de Italia, cometió la gran iniquidad de Campo Formio y entregó el Véneto al Austria. Despues que se ciñó la corona imperial el soldado de Arcola, de Lodi y de Marengo, la república de Ragusa fué convertida en un Ducado, y con Iliria y Dalmacia fué anexionada á Francia, á quien permaneció unida hasta que todo fué á parar al Austria en 1815.

Acabamos de ver como se han unido á los estados del *Kaiser* los tcheques y los yugo-eslavos; los descendientes de Lehk se le juntaron cuando los repartos de Polonia.

Segun el estudio que hemos hecho de la política é intenciones de Rusia, la cuestion de Polonia arroja mucha luz sobre la *cuestion de Oriente*.

Recordando el famoso testamento de Pedro el Grande, se vé que el civilizador de Moscovia decia á sus sucesores: «Es preciso que Rusia sea europea; para conseguirlo hay que valerse de Austria y de Prusia, á quien debe darse una parte de Polonia que deberá quitárseles cuando no se las necesite. La parte de Polonia con que nos quedemos, nos pondrá en contacto con el mundo civilizado.»

De ese consejo deben haber nacido los tres inícuos repartos de

Polonia. De ellos no es preciso que nos ocupemos; porque la historia se complace más en narrar los crímenes de los hombres que sus virtudes, y la narracion de esa injusticia estará en la mente de todos nuestros lectores.

Ese consejo puede haber influido tambien en el origen del Panslavismo, porque de él se vale Rusia para seguir las instrucciones del gran Emperador.

En el imperio austriaco están parte de los polacos, todos los bohemios y parte de los eslavos del Sud.

En Austria está la gran dificultad que puede nacer del Panslavismo; pues la cuestion turca está prejuzgada y tal vez se resuelva ahora si continúa la guerra despues del armisticio; y de todos modos, segun dicen los grandes publicistas y los grandes diplomáticos, y nosotros hemos indicado aquí siguiendo sus opiniones, los paises eslavos no pueden volver al régimen directo de Turquía.

Concédanles la independendencia ó concédanles el *self government*, lo que consigan alentará á los eslavos de Austria á pedir iguales ó mayores derechos, de modo que la situacion de estos es interesantísima.

Los Hapsburgos han entregado despues de Sadowa el reino tri-unitario á la Hungria, pagando con esa ingratitud á los croatas que dirigidos por el valiente Ban Jellachich habian salvado el imperio en 1848 contra la insurreccion magyar; y los Hapsburgos han sometido á los *confines* á un régimen militar absurdo.

Austria no puede seguir en esa situacion; la corriente de las ideas modernas no lo consiente. Despues de Sadowa estableció el sistema dualista que le ha devuelto una vitalidad que toda Europa creia habia perdido á causa de sus derrotas; entónces debia haber federalizado las distintas naciones unidas bajo su cetro, y á esa federacion hubieran ido á converger los pueblos del Danubio, que pudiendo ser ricos y prósperos sufren del régimen austro-magyar y de la tiranía turca.

Si al resolver la cuestion de Oriente se pensase en los derechos de los eslavos, esta ofreceria para el porvenir ménos peligros.

Para el nuevo imperio aleman, la dificultad más grande es la cuestion religiosa, y si ha de seguir el *Kultur Kampf* preferirá

la parte de Polonia que le tocó en el reparto y que hoy día la debilita más bien que le da fuerza, y lo mismo haría Rusia, cuya frontera polaca es muy vulnerable y cuya dominación en Polonia es muy efímera. Estos países podrían formar una confederación con los yugo-eslavos y bohemios presidida por Austria.

Tal vez nos hayamos dejado llevar un poco de la imaginación al hacer estos proyectos que tan racionales parecen; pero esto ú otra cosa análoga hay que hacer, porque los eslavos han renacido á la vida y estamos muy lejos de aquellos tiempos en que un manuscrito paleo-eslavo (1) que nadie entendía fué tomado por misterioso evangelio, y sobre él prestaban juramento en la catedral de Reims los Reyes de Francia.

En las naciones que siguen el progreso general de los pueblos, distinguidos escritores estudian el movimiento eslavo, principalmente en los importantes trabajos de los bohemios, Shafarik y Palacky, del polaco Lelewel, de los rusos, Karamzine y Soloviev y de las Sociedades y Academias de Praga, de Agram, de Belgrado y de Moscou.

¿Qué resultará del Panslavismo? No podemos ser profetas; pero es de presumir que en Turquía concluirá con el régimen otomano y en Austria dará fuerza y vigor, ó causará la muerte del imperio de los Hapsburgos. de seguro Prusia desprenderse, á cambio de alguna ventaja, de

(1) Eslavo eclesiástico ó antiguo.

VIII. (4)

LA CUESTION DE ORIENTE

POR D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo en 8.º mayor francés, publicado por la empresa de la
Ilustracion Española y Americana.

Parece imposible que en estos momentos sea capaz de aumentar el interés despertado por la cuestion de Oriente nada que no venga de Belgrado, de Constantinopla ó de las cancillerías de los tres imperios del Norte; sin embargo, el anuncio de un libro del Sr. Castelar sobre esa materia, ha sido bastante para que todos los que siguen atentamente el movimiento de las ideas busquen con avidez, lean y mediten la obra del ilustre orador, honra de nuestra tribuna.

Conflicto de razas, lucha de intereses, pugna de religiones; la libertad ante el fatalismo: el progreso ante el quietismo musulmán, no podían ser por nadie mejor comprendidas que por su inteligencia y por nadie mejor descritas que por su pluma, que, como su palabra, recoge las más altas concepciones filosóficas, y las vierte en nuestra hermosa y sonora lengua, revestidas de todas las galas de la poesía.

He oído muchas veces á Castelar en la tribuna; he oído su palabra comenzar pausada y tranquila y elevarse fuerte y sonora

(4) Los artículos que en el *Diario Español* vieron la luz pública en los días 16, 19 y 29 de Agosto; 9, 15, 26 y 29 de Setiembre y 4 de Octubre de 1876 llevaban por epígrafe, sin saberlo el autor de este opúsculo, el título de un precioso libro del Sr. Castelar que se publicó poco después. En cuanto tuve noticia del libro del ilustre orador cogí la pluma y escribí en la *Revista de España* este artículo que hoy hago reimprimir para que se vean cuáles han sido mis móviles y mis intenciones al emprender la publicacion de este estudio.

lanzando raudales de elocuencia y arrojando argumentos que parecen ramos de flores bajo los cuales quiere sepultar á sus adversarios. Sin embargo, á pesar de ser Castelar orador, ante todo, prefiero leer sus obras á oír sus discursos. En esa preferencia entra mucho el egoismo. Cuando se le escucha, sus palabras no se pueden meditar ni se pueden repetir sus imágenes. Cuando se leen sus escritos, se saborean estos como el gastrónomo saborea apetitoso manjar dejando al paladar que en él se deleite. Así me he deleitado yo con las 326 páginas que acaban de salir de las prensas de la empresa de la *Ilustración Española y Americana*.

Es imposible expresar mejor que él lo hace las escenas que describe su pluma guiada por su elocuencia. El capítulo que dedica al poeta alemán Julio Shanz, en el que después de pintar la oposición de latinos y germanos, les aconseja que se unan para que el elemento individual y el elemento social que representan estas razas se completen para dirigir al mundo; el brillante cuadro de las conquistas de los Arabes, y de los Turcos y del sometimiento de la Península de los Balcanes; la interesantísima novela del destronamiento y muerte del Sultan Abdul-Assiz, y de los asesinatos del circasiano Hassan, formada con todas las anécdotas de los periódicos y todos los cuentos que corrieron de boca en boca en aquellos fantásticos días; las páginas en que habla del despotismo oriental; de la libertad helénica ó de la decadencia bizantina, y en las que describe á los Herzegowinos en sus guaridas ó á los sacerdotes ortodoxos de luenga barba, y valiosas vestiduras en sus altares, pueden servir de enseñanza en las cátedras de retórica, porque son modelos de elocuencia.

Al interés que despierta siempre lo bello ha venido á añadirse en mí un interés personal. Estando fuera de España en un país en que las brumas del cielo dan tiempo á estudios que nuestro hermoso sol no consiente, porque nos saca á la calle á admirarlo, habia buscado en la meditacion de la historia antigua, en los libros que la controversia moderna diariamente produce, explicacion á la cuestion de Oriente, que de nuevo amenaza sumir en cruentas guerras á esta pobre Europa, que tan caro paga el progreso en que marcha. Lo que iba estudiando lo apuntaba á guisa de colegial, y *El Diario Español*, el 16 de Agosto, empezó á

publicar una série de artículos con el mismo título con que dos meses despues aparece el libro del ilustre orador, que hubiera hecho enmudecer mi pluma á haber sabido que estaba en preparacion.

Cuando lo he leído me he consolado, sin embargo, de mi atrevimiento. El libro del Sr. Castelar es lo que debe ser la palabra del maestro; mis artículos son los que han podido ser la palabra de un discípulo que como en mútua enseñanza comunica sus ideas y el fruto de sus vigalias.

El Sr. Castelar se ha dirigido á los que saben mucho; yo me he dirigido á los que saben lo que yo, es decir, á los que saben muy poco. *La cuestion de Oriente*, del Sr. Castelar, se remonta á las concepciones de la crítica filosófica de la historia; mis artículos sobre *la cuestion de Oriente* son modesta narracion de lo que en pasados años ha sucedido para la comprension más fácil de lo que está sucediendo en los dias presentes. A pesar de haber querido circunscribir mi trabajo, imposible me ha sido no emitir ciertas ideas que aparecian en mi mente como lógica consecuencia de los hechos históricos. Veo con orgullo que algunas de ellas concuerdan con las que emite magistralmente el Sr. Castelar en su libro; pero veo con sentimiento que á pesar de haberme inspirado en la libertad y en la justicia, hay otras que se hallan en completo desacuerdo con las del ilustre orador.

Las ideas que he emitido no son mias, y me atrevo por eso á defenderlas; nacen de la meditacion de concienzudos autores y de los hechos que se están repitiendo; nacen del amor á la justicia, al progreso y á la libertad, en el órden en que los enumero, sin subordinar jamás esas tres grandes ideas á preconcebido sistema ó á ilusoria aspiracion.

Creo que si el Sr. Castelar no hubiese antepuesto en su pensamiento al problema oriental el problema político que quiere resolver, no hubiese cometido la grandísima injusticia de negar, como niega, el derecho que tiene la raza eslava á la independencia, reclámela contra quien la reclame, ya sea este el germano filósofo é individualista, ya sea el magyar revolucionario de 1848, ya sea el turco que es simpático á algunos porque sirve de barrera á la absoluta autocracia del Czar de todas las Rusias.

El Sr. Castelar, en las elocuentísimas páginas de que nos estamos ocupando, deja ver bien claro la lucha de ideas que produce el conflicto entre la libertad y la autoridad. El Sr. Castelar persigue el ideal imposible de hermanar la autoridad necesaria con la libertad absoluta, y, según afirma, sólo la autoridad no puede conducir nunca al progreso. Como consecuencia de este principio combate el Panslavismo, porque tiene á su frente al Emperador absoluto de Rusia.

Estos que yo considero grandes errores, negacion de los destinos y de la mision de la raza eslava y negacion del progreso por medio de las conquistas de Rusia, provienen únicamente del temor que tiene el Sr. Castelar, partidario de la democracia y de la libertad absoluta, de que venga Rusia, con su influencia en Europa, á hacer inclinar la balanza del lado de la autoridad y de la monarquía. He dicho en los artículos de que arriba he hecho mencion, que la política rusa era ambiciosa, que su pretendida simpatía por los eslavos ocultaba miras de supremacía y tal vez de conquista; pero he dicho tambien que la política rusa, la política exterior se entiende, es una política de libertad y de progreso, y todos sus actos han tenido por consecuencia el progreso, al ménos, el de su raza. Rusia ha sostenido viva la fé en el corazon de los montenegrinos y ha dado auxilios pecuniarios á su Vladica, Rusia ha protegido á Jorge el Negro y á Milosch Obrenowich de Serbia, ha influido en el nombramiento de los Hospodares de Moldavia y de Valaquia, y ha obligado á la Puerta á reconocer por el tratado de Andrinópolis el estado actual de los principados ribereños del Danubio y la independencia del reino helénico, obligando tambien al Duque de Wellington á que se uniese á ella para pedir la independencia de Grecia, en vez de un humillante vasallaje como queria el gabinete que presidia el vencedor de Waterlloo.

Al recuerdo de su gloriosa historia deben los pueblos oprimidos de la Península de los Balcanes el haber podido nacer; pero á Rusia le deben el haber podido vivir en sus primeros años. Hoy dia, aunque no han llegado aun á su completo desarrollo, son ya bastante fuertes, tienen en la conciencia de sus derechos vitalidad bastante para que no puedan nunca ser absorbidos por Rusia, y

no lo serán, porque es ley de la historia que lo que debe de suceder suceda, siempre que esté basado en la libertad y en el progreso. Eso no es fatalismo, aunque lo parezca, como no es fatalismo la ley de gravitacion universal, ni la ley de la atraccion magnética, ni la ley que rige las revoluciones de los astros. Los pueblos que han nacido al calor de la proteccion rusa vivirán independientes cuando tengan su desarrollo, como viven los leones y las águilas, que cuando llegan al complemento de su fuerza abandonan el amparo de sus padres, y van libres y soberanos por la tierra y por los aires.

El Sr. Castelar teme y describe en su libro sus temores con vehemente elocuencia, que Rusia, dueña del Bósforo, de Tracia, dueña del Volga y del Danubio, domine á Europa, y por ende al mundo. Confieso que creo imposible que Rusia intervenga nunca muy directamente en las cuestiones de Europa en cuanto aquí termine la cuestion de Oriente. Entónces, dirigiendo á la raza esclava á donde la llama su mision, será una potencia europea, pero que no se ocupará de Europa, si Europa la deja seguir su política en Asia.

El mundo no está circunscrito entre los Urales y el Océano Atlántico, en ese inmenso territorio asiático, tan magistralmente descrito por el Sr. Castelar, es á donde la ley de la historia llama á Rusia; allí tiene que ejercer una mision de progreso, y allí sólo puede progresarse por la autoridad. A esas hordas que cabalgan en las ardientes estepas del Asia Central, á las razas que pueblan la Siberia, á los cuatrocientos millones de súbditos del Hijo del Cielo, solo puede someterlos, y solo puede civilizarlos la fuerza y el prestigio.

Un emperador de colosal estatura y de mirada ardiente, la cabeza cubierta de áureo casco coronado, el cuerpo cubierto de costosas pieles, custodiado por brillante guardia palatina, rodeado de ceremoniosa corte; obedecido y reverenciado por aparatoso clero que le tiene por jefe, puede causar efecto y contribuir al progreso de razas que no comprenden la autoridad si no es emanacion divina. Póngase enfrente de ese monarca un magistrado popular, presidente de una nacion gobernada por lo que algunos creen el régimen perfecto, al ilustre Thiers, por ejemplo, de ra-

quitica estatura, vestido de negro, mirando á través de sus lentes con sus diminutos ojos, pudiendo ser cambiado al capricho de novecientos comerciantes é industriales reunidos en asamblea, y las razas asiáticas no lo comprenderán, como no lo comprendieron los embajadores chinos, ni respetarán nunca al pueblo así representado, aunque sea la poderosa Francia, y aunque gaste millones y ríos de sangre, en guerras cuya influencia tarda en disiparse el tiempo que tarda en desvanecerse el humo de sus cañones.

El progreso no consiste solamente en el perfeccionamiento de las instituciones políticas de la pequeña Europa y de la despoblada América; el progreso consiste tambien en el mejoramiento de las razas que pueblan Asia, Africa y las islas que están sembradas en los mares inmensos. A eso debiéramos tender más que á nuestras insignificantes diferencias de instituciones si nos guiase verdadero espíritu de caridad y filantropía.

Para que no se dé tortura; para que los prisioneros de guerra no sean inmolados á ridículos dioses, ó sean públicamente vendidos como esclavos; para que la mujer sea madre y esposa y no sierva y odalisca; para que los grandes ríos de Asia y Africa sean las arterias por donde circule la vida de esos continentes y la locomotora recorra las llanuras y desiertos, contribuyendo al bienestar de unas razas y á la civilización de otras, es mucho mejor en muchas partes, y de ello me he convencido en Asia, la Rusia tiránica con su Emperador absoluto y su religion fastuosa que los países democráticos con sus ideas inaplicables y sus *parsons* vestidos de negro y corbata blanca.

Compárense si no los indígenas sometidos á Rusia con los pobres indios, pieles rojas que he visto perecer en las montañas peñascosas y consumirse en las praderas, víctimas de la perfidia del pueblo y de la crueldad del Gobierno de los Estados-Unidos de la América del Norte.

El temor de ver á Rusia dominando en Europa, hace que el Sr. Castelar, partidario de todas las libertades y enemigo de todas las opresiones, dude del porvenir de una raza tiranizada, y hace que él, que tal vez pueda ser acusado de inspirarse en generosas ilusiones, pero jamás en frio excepticismo, escriba frases que parecen haber sido escritas por un diplomático del Congreso

de Verona: *Reconstituir la raza eslava*, dice en la página 20 de su libro, *es el sueño de los sueños. Hay esclavos oprimidos por Hungría, esclavos oprimidos por Austria, esclavos oprimidos por otros esclavos*; y después de eso no añade que es justo que no haya esclavos oprimidos por nadie.

Hace pocos días he vuelto á leer el magnífico discurso pronunciado por D. Emilio Castelar en el banquete dado en su obsequio en Roma el 12 de Mayo de 1875, y parece imposible que, quien describía con tan bellas frases la fé y las ilusiones que tenía allá por los años de 1848, cuando nadie creía posible la unidad y la independencia de Italia, haya escrito las palabras que acabamos de copiar, ocupándose de un pueblo que está en idénticas condiciones. ¿Quién había de decir que el Austria de los Príncipes Metternich y Schwarzenberg llegaría á ser el Austria del Conde Andrassy? ¿Quién había de creer que el Kaiser de Austria iría á Berlin á visitar al Kaiser de Alemania y á Milan y á Venecia á visitar al Rey de la Italia unida? ¿Quién había de pensar que el Conde de Beust, que siendo Ministro en Sajonia en 1860, entregaba á los esbirros austriacos al patriota magyar, Conde Ladislao Telequi, pocos años más tarde, siendo Ministro en Austria, sería el que establecería el sistema dualista después de Sadowa? Sin embargo, más difícil parecía aquello que la independencia de pueblos que tienen tales ejemplos que imitar.

El Sr. Castelar nos da á entender que desea la independencia de los esclavos de Turquía, siempre que no hayan de ir á parar á Rusia; pero se muestra acérrimo enemigo de la independencia de los esclavos de Hungría y de Austria, sin duda porque cree que si llegasen á alcanzar vida propia Bohemia y el reino tri-unitario, se perdería la levadura revolucionaria que creen algunos está en el Oriente de Europa, en la tierra de Kossuth. Siempre la revolución ha de ser contraria á la justicia. ¿Por qué no han seguido los revolucionarios húngaros los consejos del *Gran Magyar*, del que más influencia ha tenido en la resurrección de Hungría el Conde Estéban Szechenyi? El les decía que no desconociesen jamás los derechos de los otros pueblos para que los suyos fuesen respetados. Pero sucedió en Hungría lo que pasa en todas partes; tras los reformadores vinieron los revolucionarios á esterilizar la

obra de aquellos, y en vez de pactar con Austria le exigieron libertad con las armas en la mano, y al propio tiempo, para tener importancia, quisieron conservar bajo su régimen á los pueblos que no eran de su raza y que habian sido unidos violentamente á la antigua corona de San Estéban. Esa injusticia trajo la intervencion de los Croatas con el valiente Ban Jellachich, y la reaccion que ha durado hasta Sadowa.

Cuánta declamacion ha producido la intervencion de los Croatos en la campaña de Hungría por no recordar que las venganzas de los pueblos suelen ser siempre justas.

Los húngaros han tratado siempre á los esclavos como despreciable país conquistado. En las discusiones entre el Conde de Thun, defensor de los derechos de Bohemia y M. de Pulszky, defensor de los privilegios de Hungría, este pronuncia frases que parecen tomadas del documento que dirigió el Estado noble á Luis XVI y que fué el primer error de la nobleza francesa. Nosotros somos los altivos descendientes de los conquistadores; vosotros sois los humildes descendientes de los vencidos. Nosotros os dominamos desde que nuestro jefe Arpad pasó los montes Crapaks y os sujetó por medio del hierro, y así permaneceréis.

Los esclavos recordaron lo que contra ellos ha hecho Hungría, recuerdan á aquel valiente jefe de los tcheques, el noble y el caballero Jorge de Bohemia, atacado por todas partes por haber querido, adelantándose á su tiempo, establecer la independencia del poder civil. Quien le combatió con más encarnizamiento y con más injusticia fué su yerno Matías Corvino, manchando con una traicion su historia, para engrandecerse con los despojos de Bohemia; y cuando despues de Sadowa pareció llegado el momento de la reparacion, Hungría se ha opuesto á que sean libres los esclavos y ha establecido el sistema dualista en vez de una federacion monárquica que hubiera sido el principio de la solucion de la cuestion de Oriente.

En su admirable libro el Sr. Castelar se burla del Congreso eslavo de Moscou porque en él no podian entenderse pueblos que se creen de la misma raza. La burla no es justa, y nada tiene de extraño lo sucedido porque Polonia ha sido desmembrada; en Bohemia los jesuitas, al servicio del Austria, han hecho grandes

esfuerzos para sustituir la lengua de los tcheques por el latín; los magyares oprimen á los eslovenos, los turcos y los austriacos á los yugo eslavos, hasta tal punto que han tardado siete años en dar permiso para el establecimiento de una Academia en Agram.

Mucho atrevimiento ha sido preciso para hacer observaciones á una obra del señor Castelar; pero creo que el temor y el ódio á la autocracia rusa le han hecho negar derechos al pueblo eslavo, por el que tengo grandes simpatías, porque es necesario para civilizar al mundo, y esa creencia y esa simpatía me han arastrado á defenderlo.

Con los eslavos ha pasado lo que decia en el artículo que publicó *El Diario Español* del 29 de Setiembre. *Grecia ha tenido las simpatías de toda Europa; porque el vulgo conocia su historia antigua. Serbia no ha merecido más que desprecio porque el vulgo creía que sus héroes eran bandidos, descendientes de salvajes, y esos héroes eran descendientes de grandes y gloriosos reyes.* El Señor Castelar, que con tanta elocuencia reasume en su libro la historia de Serbia, no ha caído en el error de que hablo; su corazón ha latido como el de todos los amigos de la libertad: recordando el triste día de Kossovo, recordando los 500 años que le han seguido, recordando que el primer grito para la independencia de la Península de los Balcanes, lo dió Jorge el Negro en la Shumadia en 1804, trece años ántes de la sublevación de Grecia; pero el señor Castelar, según creo, teme que el renacimiento de la raza eslava no dé libertad á esos pueblos y la quite á los que hoy la tienen.

Yo, por el contrario, creo que cada raza tiene su misión sobre la tierra, y que aunque no quieran, todas han de contribuir á la libertad y al progreso.

Cuando llegue el día en que, como dice el Sr. Castelar, no los turcos sino el gobierno turco, haya desaparecido de Europa, Atenas podría ser la capital de todos los griegos, y Belgrado la capital de todos los eslavos del Sud, Viena la capital del verdadero *Oestreich* cabeza de una confederación compuesta de magyares bohemios, polacos, rumanos y yugo-eslavos, que formarían unidos una fuertísima barrera entre Rusia y Alemania.

Constantinopla, ciudad cosmopolita por excelencia, Asia y Eu-

ropa al mismo tiempo, sería ciudad libre guardadora bajo la garantía de las grandes potencias de la llave del Bósforo, cuyas puertas estarían abiertas á todos los barcos del mundo.

Cuánto más vale soñar así, puesto que sueños son todas las profecías que en política se hacen, que soñar en invasiones de Oriente que es la barbarie contra Occidente que es la civilización. Cuánto más vale tener fé en las conquistas de Occidente, cuyo brazo y cuya espada en Asia, al Norte del Himalaya puede ser el imperio de los Czares.

El Sr. Castelar, por odio á Rusia, se ha inspirado en los mayores enemigos de la raza eslava, en los magyares y en los tudescos, y él mismo nos lo prueba en su libro. *Eslavo*, nos dice, viene de *esclavo*; es cierto, ese es el nombre despreciativo y humillante que les han dado las naciones que los han oprimido; pero *serbio* no viene de *siervo* sino de *Sorabo*, y por eso se escribe con *b*, así lo escriben no solo los eslavophilos; sino tambien los eslavologos. El Sr. Castelar, como los enemigos de los oprimidos, adopta la ortografía que da á Serbia la tierra de la libre Shumadia un nombre que parece querer significar tierra de siervos.

Luis Leger, que tanto y tan bien ha escrito sobre la raza eslava, nos prueba lo que digo traduciéndonos la divisa de Serbia: *Sama sloga spasiva Serbi*, solo la concordia puede salvar á los serbios.

Ojalá fuese esa nuestra divisa y estuviera grabada en el corazon de todos los españoles. Ojalá, en vez de ocuparnos en mezquinas y estériles luchas, extendiéramos nuestros horizontes y nos uniéramos para cumplir nuestra mision coadyudando á la civilización del mundo en Africa, en el gran archipiélago de Asia y en los dos mares que bañan nuestras costas siguiendo las huellas que en días de gloria nos marcaron el Cardenal Cisneros, Legaspi, Vasco, Magallanes y Colon.

